

R-169

$\frac{2}{12326}$

Año II

Núm. XII



REVISTA
DE
EXTREMADURA
Historia—Ciencias—Artes—Literatura

CÁCERES—JUNIO—1900

SUMARIO

Trujillo	Matías Ramón Martínez.
El Ruecas, sus glaciares y trogloditas...	M. Roso de Luna.
Frío del alma	G. Alvarez.
Primavera popular. Apuntes recogidos en Alcuéscar	R. García-Plata de Osma.
A una gota de sangre	Luis de Sotomayor y Terrazas.
Observaciones hechas en Cáceres durante el eclipse de Sol de 28 de Mayo de 1900	Casto Ibarlucea y J. Sanguino.
Comisiones de Monumentos:	
De Badajoz	Tomás R. de Castilla.
De Cáceres	J. Sanguino.
Crónica regional	Un Cacerense.
Crónica general	Château.
Notas bibliográficas	S., X., y G. Ll.

Advertencia.—Con el último cuaderno del año se repartirá la portada é índice.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto	1'00 —
Número atrasado	2'00 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, S, CÁCERES

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,
Margallo, 46, CÁCERES

TRUJILLO



HE leído con grande complacencia en el número VIII de la REVISTA, un trabajo acerca «*De los nombres atribuidos á Trujillo*». Gracias á Dios que un Extremeño coge la pluma para escribir algo de la historia del pueblo natal y tiene el buen tino de repudiar las fábulas con que otros han forjado una historia buena ó mala, inficionados del contagio tan común en historiadores locales, de creer que su misión no queda bien cumplida, ni su patriotismo á la mejor altura, si no atribuyen al lugar donde nacieron algún episodio de las narraciones fabulosas del falso Beroso, y el martirio de alguno de los santos fantásticos que en número infinito se describen en los falsos cronicones. Manía es esa tan pegajosa y por lo visto tan secular, que todavía en nuestro tiempo hay quien escriba fazañas de la diosa *Fornacis*, y quien quiera traer á la comarca extremeña el obispado de *Calabria*, sin tener en cuenta que hoy, para escribir historia de cosas añejas, es necesario recojer los datos con bastante precaución, á fin de que la tarea no resulte inútil.

Pero no ha de llevarse tan lejos la crítica histórica, en lo que á la antigüedad se refiere, que por la ineficacia de los trabajos de otros, haya de concluirse la imposibilidad de hacer algo que sea utilizable. En toda investigación científica, los hombres de hoy aprovechan el trabajo de los de ayer, y los de mañana se harán solidarios de los de hoy, sin que sea nunca enteramente perdido el trabajo que á beneficio de la ciencia se hace. Por eso lo que algunos han escrito acerca de los nombres atribuidos á Trujillo, ha servido de motivo para que el Sr. Acedo demuestre que esa ciudad, digna de que dicho señor y otros no

menos ilustrados escriban su historia, no se llamó *Scalabis*, ni *Castra Julia*, ni *Turris Julia*, como han entendido hasta hoy muchos escritores; pero no para que se tome á la letra la conclusión del Sr. Acedo de que no se conoce el nombre de este pueblo hasta la reconquista, y que todas son elucubraciones inútiles acerca del nombre y de la importancia que la ciudad pudiera tener en la historia. Nada menos que eso. De Trujillo se sabe algo que no debe quedar en el abandono á que dicha conclusión pudiera conducirle, y entiendo que si las personas ilustradas de esta ciudad se propusieran hacer investigaciones arqueológicas, llegaría á saberse mucho más; pues en el *Corpus inscriptionum Hispaniæ latinæ* del insigne Æmilio Hübner, figuran nada menos que cuatro inscripciones votivas y veintisiete sepulcrales halladas en Trujillo, y apenas habrá seis poblaciones extremeñas que cuenten este número.

I

Es Trujillo una de las poblaciones que ostentan hoy el mismo nombre que tenían en la antigüedad romana, más ó menos desfigurado. Lo comprueba el epígrafe votivo que leyó y copió en dicha ciudad, en el siglo pasado, Don Josef Cornide; según consta en sus manuscritos, que posee la Real Academia de la Historia, donde leo que la piedra estaba en casa de Doña Blanca Salor. La copia de Cornide, incompleta y sin duda algo defectuosa, es ésta:

GENIO
TVR·G...
CCC·RV...
INVS·P...
IMIGE
N I V S
V·S

En el comienzo del tercer renglón debió de leer mal Cornide, y si hoy se encontrase la piedra, á la vista de un buen calco, estoy seguro de que se leería:

«GENIO TVRG(AL(ensium))C(aius) RV(F)INVS P(R)IMIGENIVS V(otum) S(olvit).»

«Al numen de los Turgalenses pagó el voto Cayo Rufino Primigenio.»

Este patronímico *Turgalensis* se autoriza con otra inscripción de Sierra de Fuentes, que según Don Felipe León Guerra (Notas á D. José Viú, pág. 20), estaba en el suelo del presbiterio de la iglesia, al lado de la epístola. Dice así:

M A X S V
M A · T E I A
T V R C A L E
A R C O N I
..A N · X X
..S · E · S · T · T · L

«MAXSVMA TEIA TVRCALE(nsis) ARCONI(s) (F(ilia)) AN(norum) XX (H(ic)) S(ita) E(st). S(it) T(ibi) T(erra L(evis)).»

«Maxima Teia, natural de *Turcalium*, hija de Arcón, y de 20 años de edad, está aquí sepultada. Séate leve la tierra.»

Tenemos, pues, repetido el patronímico, en *Turgalensis* de la primera inscripción y *Turcalensis* de la segunda, dándose en ellas una vez más ese cambio de la G por la C, que es muy común en el idioma de nuestros hispanos de entonces, pues en los epígrafes de Fregenal se leen *Nertobrica* y *Nertobrigensis*, en los de Coimbra se encuentran *Conimbrica* y *Conimbriga*, y así en otros muchos ejemplos que pudiera citar. Ahora bien: de ese patronímico *Turgalensis*, fácilmente se concluye que el nombre de la población era *Turgalium* ó *Turgalum*, ó bien *Turcalium* ó *Turcalum*.

En apoyo de esto viene el Anónimo de Ravena, que, describiendo la vía de Zaragoza á Mérida, á través de la Carpetania, después de mencionar á *Complutum* y *Titulcia*, dice: «...etiam civitas Toletum et Lebura, Augustabria, Lomunda, Turcalion, Rodacis et Lacipea.» Aunque el Ravennate corrompe mucho los antiguos nombres, como se vé en *Lebura* por *Æbura* (Mesas de Ibor) y en *Augustabria* por *Augustobriga* (Talavera la Vieja), en el nombre *Turcalion* quizás no hizo más que consignarlo tal como en el período visigótico lo pronunciaran los mismos naturales de Trujillo, pues en aquel tiempo era muy común el cambio de la *u* en *o*, según se comprueba con las monedas y con las inscripciones, donde se lee *iustos* por *iustus*, *Eolalios* por *Eulalins*,

Leovigildus por *Liuvigildus*, etc. Por esto no admite duda que el *Turcalion* del Ravennate, cambiada la *o* en *u*, nos da el nombre *Turcalium* que es el que ostentaba Trujillo en tiempo de los romanos, cuando Cayo Rufino Primigenio erigió el monumento al Genio de la ciudad, y cuando en el *vicus* que hubiera en Sierra de Fuentes fué sepultada Maxima Teia, la *Turcalense*.

Si me preguntan por qué había de ser el nombre *Turcalium* y no *Turcalum*, fácil me es responder que porque sólo con esa terminación *lium* podía por evolución fonética llegar á convertirse en *Turcalion* en tiempo de los visigodos y en *Trujillo* en los siglos XI y XII; del mismo modo que *filium* se convirtió en *fillo*, y todas las voces latinas terminadas en las sílabas *lius* y *lium* se transformaron al formarse nuestro idioma en *llo*. Concluyo, pues, que Trujillo, en la antigüedad romana, se llamó *Turcalium*, y en tiempo de los visigodos, *Turcalion*. Con formas distintas ha de verse en testimonios de los tiempos musulmanes.

Renuncio á transcribir los epígrafes romanos de Trujillo, pues sólo los conozco por las copias de Cornide y Claudio Constanzo, que apenas dán una completa y bien tomada; y sería una buena obra la que harían los ilustrados trujillanos si buscasen el paradero de ellas y las recuperasen para la historia de la población, que poco dinero y menos trabajo puede costar, en municipios como el de Trujillo, formar un pequeño museo en el que se vayan guardando aquellos objetos arqueológicos que se encuentren. Baste la siguiente inscripción encontrada en el castillo y reproducida por el Sr. Acedo:

B · E L O N
E · C · I V L
I V S · V I T V
L V S · A R
.....

«BELONE C(aius) IVLIVS; VITVLVS AR(AM P(OSUIT))»

«Cayo Julio Vitulo puso esta ara á Belona.»

El nombre *Belone*, en caso recto *Belo*, no está incorrecto, como presume Acedo, pues la diosa guerreadora aparece en los testimonios de entonces, no sólo con ese nombre, sino también con los de *Baelo*, *Baelon*, *Bellona* y *Baellona*.

II

Nada dicen los testimonios conocidos acerca de Trujillo hasta mediados del siglo IX, en el que era tan grande la anarquía que reinaba en la España árabe, que solo algunas ciudades principales obedecían al gobierno de Córdoba, gracias á las cortas guarniciones que en ellas había. En Extremadura, las inquietas tribus berberiscas que la habitaban se gobernaban por sí solas, peleaban entre sí de vez en cuando, ó sostenían contiendas con los mozárabes y muladíes de raza española, no menos inquietos é insubordinados entonces, en que el renegado Ben-Merwan era soberano independiente en Badajoz. Si se exceptúan Mérida, Alcántara y Coria, donde habría guarniciones, todo lo demás del país estaba entregado á sí mismo, y excusado es decir, que el bandolerismo, esa gangrena de todos los tiempos de anarquía y desorden, tomaba un incremento espantoso á la sombra de las insurrecciones locales.

En Trujillo y su comarca residía la tribu berberisca de Nafza, y la acaudillaban los Beni-Feranic (1). El rey asturiano Don Alfonso III, que contaba con la alianza de los insurrectos de Toledo y Badajoz, merced á cuyo auxilio podía penetrar en territorio mahometano haciendo correrías, hizo una expedición atrevida en 881, que costó muy cara á los de Trujillo. Entró en la provincia lusitana, llevándolo todo á sangre y fuego; pasó el Tajo, sin duda alguna por el puente de Alconetar; hizo sendas depredaciones en los castillos de la tribu de Nafza, de suerte que Trujillo, Santa Cruz y los demás poblados de estos berberiscos, debieron de quedar muy abatidos; cruzó el lindero de Mérida por el miliario décimo; pasó el Guadiana y llegó hasta el monte Oxiferio, donde cuenta un cronista cristiano que triunfó de los enemigos y les hizo quince mil muertos, y aunque la cifra no sea artículo de fe, no impide que el hecho sea una prueba del estado de desorden é indefensión en que se hallaba nuestro país, cuando tan lejos llegó el rey cristiano talando y saqueando, y pudo regresar victorioso y harto de botín á su reino (2).

(1) Renhar Dozy, *Histoire des musulmans espagnols*, lib. II, c. XIV.—Refiérese al cronista arábigo Ben-Haiyan, manuscrito de Oxford, fol. 18, 99

(2) «Postea rex noster, sarracenis inferens bellum, exercitum movit et Spaniam intravit sub era MCCCCXIX. Sicque per provintiam Lusitaniae, castra de Nepza praedando pergens, iam Tacum fluminem transito, ad Emeritae fines est progressus; et decimo milliario ad Emeritam pergens, Anam fluvium transcendit, et ad Oxiferium montem pervenit. Sed et hoc quidem glorioso ex inimicis triumphavit eventus: nam in eodem monte XV (millia) capita amplius nos cuntur esse interfecta. Sicque idem princeps noster cum victoria sedem revertitur regiam.» *Chronicon Albeldense*, núm. 64.

Veinte años después de esta campaña de D. Alfonso III las tribus berberiscas establecidas entre el Tajo y el Guadiana, se agitaron á la idea de una expedición á la frontera cristiana, movidas á impulso de una predicación religiosa. Eran los berberiscos más creyentes que los árabes y menos cultos que ellos, y se dejaban convencer fácilmente por cualquiera que les predicaba, en nombre de la religión, alguna doctrina que halagase á sus instintos individualistas é igualitarios. En aquella época prestaban grande asenso á las enseñanzas de los Fatimitas de Africa, que hicieron muy general la creencia en la próxima aparición del Madhí, anunciado por el Profeta en el Corán; de suerte que esperaban al ansiado caudillo de Dios que había de exterminar á todos los cristianos. Sólo faltaba un fanático ó un farsante que se anunciase como el elegido de Al-lah, y esto fué lo que ocurrió en el año 901.

Un príncipe omeya, llamado Ahmed-ben-Moawia, que estaba de continuo dedicado al estudio de las ciencias ocultas y había llegado á soñar con subir al trono, se presentó entre las tribus berberiscas de Alcántara, Trujillo, Cáceres y Talavera haciéndose pasar por el esperado Madhí, profetizando, milagreando y prometiendo que los muros de las ciudades habían de caer á su presencia. La acogida que encontró fué tan entusiasta, que se contagiaron las tribus berberiscas de la comarca de Toledo, y en muy poco tiempo reunió el falso Madhí un formidable ejército, al que condujo contra el reino de León.

Acampó ante los muros de Zamora, resuelto á tomar esta ciudad; y habiéndose enterado de que estaba en ella D. Alfonso III, le envió una carta conminatoria en la que le ordenaba con términos muy fulminantes que él y todos sus súbditos abrazasen *incontinenti* el Islamismo. Ante un mensaje tan soberbio, el Rey y sus magnates salieron llenos de ira á combatir al insolente autor de la epístola, pero fueron derrotados por los berberiscos, que les cortaron la entrada en Zamora y les obligaron á internarse en el país. Con otro General más perito que el falso Madhí y otros soldados más disciplinados que los berberiscos, las consecuencias de aquella derrota hubieran sido desastrosas para el reino asturiano-leonés; pero en aquella ocasión y con aquellos hombres, la expedición se le malogró en tales términos, que acabó en una hecatombe.

El pseudo-Madhí había adquirido sobre los soldados un predominio fascinador; pero había llegado á ofender el amor propio de los jefes con su petulante orgullo, y, como estos no creían en sus milagros, y veían que los triunfos obtenidos con su esfuerzo y pericia se achaca-

ban á la misión sobrenatural del Madhí, llegaron hasta á pensar en quitar la vida á éste. Se habían lanzado en persecución de las tropas de D. Alfonso III, sin mirar que se internaban demasiado, y entonces Zalal-ben-Yaich, que era el jefe de la tribu de Nafza, la avecindaba en Trujillo, y el más poderoso de los jefes berberiscos dijo á sus otros compañeros que habían cometido una gran torpeza batiendo á los cristianos, y era preciso ponerle remedio con celeridad, antes que sobreviniese el peligro. No fué preciso más. Todos los jekes de las tribus mandaron tocar á retirada, y cuando llegaron á orillas del Duero, dijeron á las tropas berberiscas, que allí estaban, que habían sido derrotados y el enemigo venía persiguiéndoles. Entonces se declaró el pánico en todos, la retirada se convirtió en fuga, los esfuerzos del Madhi por contenerlos y sus seguridades proféticas de que Al-lah le había anunciado la victoria no fueron escuchadas por nadie, la guarnición de Zamora hizo una matanza terrible en los que pasaban el río, y, por último, el mismo Madhí pereció luchando, y su cabeza fué llevada á Zamora (1).

III

No vuelvo á encontrar noticia alguna de Trujillo hasta mediados del siglo XII en que escribió su *Descripción geográfica de las regiones* el conocido Xerif el Edrisi, comunmente nominado el Nubiense. Este geógrafo, en uno de los itinerarios, escribe: «*Desde el castillo de Medelin hasta Turgielo, dos jornadas cortas.*» Nos dá la noticia de que Trujillo era una plaza dotada de buenas murallas, dentro de las cuales habitaba una gente tan valerosa como inquieta, que se dedicaba casi exclusivamente á hacer correrías en territorio cristiano, asolándole y saqueando los poblados para saciar su afán de robo y de perfidia (2). Por estas señas se vé que los moradores de Trujillo en aquel tiempo, eran dignos descendientes de los berberiscos de la tribu de Nafza, y conservaban sus mañas, á pesar de haber transcurrido dos siglos y medio desde que fueron con el falso Madhí á saquear los pueblos de la

(1) Dozy, obr. cit., lib. III, c. I. Refiérese al mismo cronista Ben Haiyam, fól. 980.

De los cronistas cristianos, solo Sampiro (Crónica núm. 14), dice estas palabras: «Interea sub era DCCCCXXXIX, congregato exercitu magno, arabes Zamoram properarunt. Hacc audiens serenissimus rex, congregato magno exercitu, inter se dimicantes, cooperante divina clementia, delevit eos usque ad internctionem, etiam Alchamam, qui Propheta eorum dicebatur, ibidem corruit et quievit.»

(2) Edrisi (traducción de Mr. Jauber), Geografía, tomo II, pág. 30.—En la traducción de Conde se escribe *Torgiela*, y lo mismo figura en la obra de Ben Zaid, manuscrito de la R. Academia de la Historia, del que acaso pueda algún día dar noticia en la REVISTA.

comarca de Zamora. Por lo mismo, no deja de causarme extrañeza que no figure Trujillo en el alzamiento general de los musulmanes españoles contra los almoravides, en el que tanta participación tuvo Badajoz; pero hay que tener en cuenta que no se conocen hoy muchos de los manuscritos árabes que guardan las bibliotecas, y por eso la historia de la España árabe ha de tardar mucho tiempo en completarse.

Por el mes de Abril del año 1165 Don Fernando II de León marchó á la frontera sarracena, debió de pasar el Tajo por Alconetar, ganó por sorpresa la ciudad de *Truxillo* y tomó después á *Cázeres* y el castillo de *Muntajesh*, en tanto que en Portugal un aventurero llamado *Gerardo sin pavor*, al frente de una numerosa partida de bandidos, tomó á *Ebora*, y la puso á disposición de su rey Don Alfonso Enriquez, quien ya entrado el año 1166 ganó también á Mora, Serpa y Alconchel y pobló el castillo de Coruje. Las noticias son del cronista Ben-Sahibis-Salat (1), contemporáneo de estos sucesos, que los refiere muy sumariamente: «*En Yumada segundo de la hegira 560 fué sorprendida la ciudad de Truxillo, y en Diskada, la notable villa de Feburah. También la población de Cazeres en Safar de 561, y el castillo de Muntajesh en Yumada y los fuertes de Severina y Felmaniyyah.*» He reproducido el texto, dando los nombres tal como el traductor los puso, y advierto que este lo fué Don Pascual Gayangos, insigne arabista é historiador, que cuidaba de reproducir los nombres geográficos en la forma genuina en que estaban escritos en los textos árabes, por el interés que pudieran ofrecer para su identificación. La fecha de la toma de Truxillo es clara; pues comenzando la hegira 560 el 18 de Noviembre del año 1164, la luna de Yumada 1.º tuvo que comenzar antes de mediar el mes de Abril del año 1165, y si la ciudad fué ganada por sorpresa, no hubo necesidad de emplear en ella una semana. Aunque el cronista arábigo refiere tan sumariamente estas conquistas, no ha de entenderse que Ebora fué ganada por el mismo rey que tomó á Trujillo, Cáceres y Montánchez, pues consta por el Cronicón lusitano, llamado también *Crónica de los godos*, que la toma de Ebora fué empresa exclusiva del bandido Gerardo (2).

La población que los primitivos españoles llamaron *Turcalium* y

(1) Texto exhibido por D. Pascual Gayangos, como uno de los Apéndices á su traducción inglesa del *Almakary*, tomo II, pág. 522.

(2) «*Aera MCCIII, civitas Elbora capta, et depraedata, et noctu ingressa á Giraldo cognominato sine pavore, et latronibus sociis eius, et tradidit eam regi D. Alfonso, et post paululum ipse rex cepit Mauram et Serpam et Alconchel, et Coluchi castrum mandavit reedificare anno regni ejus XXXIX.*» Chron. lusitano, era 1204.—Se vé que retrasa el año de la toma de Evora, pues según el texto del cronista árabe, contemporáneo, fué en *Dilkada* de la hegira 560 (Julio á Agosto de 1165.)

Turgalium y con este nombre era conocida por los romanos, la hemos visto nombrada *Turcalion* por el Ravennate, contemporáneo de los visigodos, y la encontramos á mediados del siglo XII escrita *Turgielo* por Ben-Edrisi y *Truxillo* por Ben-Sahibi, dos escritores contemporáneos. La desfiguración del nombre primero fué obra de los musulmanes y mozárabes; pero como los escritores arábigos escriben tan corrompidos los nombres geográficos antiguos, creo yo que, por lo menos en el siglo XI, lo mismo moros que cristianos pronunciaban claramente *Truxillo* y *Truxiello*. El mismo texto de Ben-Sahibi escribe corruptamente *Jeburah*, *Muntajesh*, *Severina* y *Felmaniyyah*, en nombres que lo mismo moros que cristianos pronunciaban claramente *Ebora*, *Montanches*, *Serpa* y *Furmenia*.

Ignórase á quién encomendara Don Fernando II, la defensa de Trujillo, pero es de presumir que fuese á las Ordenes militares, dado que á la de Santiago encomendó la de Cáceres. También se ignora cuándo volvió Trujillo á caer en poder de los musulmanes. Yo creo que debió de ser en 1184, en que el califa almohade Yusuf-Abu-Yacub, al frente de numeroso ejército, marchó contra la frontera de Extremadura y después contra la de Portugal, donde puso sitio á Santarem (1). Se sabe por testimonio fehaciente que Don Fernando II estaba en Cáceres el 20 de Febrero de aquel año (2); y seguramente no hacía allí otra cosa que esperar la acometida del ejército de Abu-Yacub, que por entonces vendría sobre la Extremadura leonesa, dada la costumbre de empezar las campañas al entrar la primavera; y, como el 23 de Junio se presentó ante los muros de Santarem, según dice el *Chronicón Conimbricense*, quien añade que *devastó toda la Extremadura*, es de presumir que en el tiempo que media desde el 20 de Febrero al 23 de Junio, se ocupó Abu-Yacub en tomar á Trujillo, Cáceres, Montánchez y Alcántara; y si Don Fernando salió al encuentro, sufriría alguna derrota que le obligase á repasar el Tajo y conformarse con perder lo conquistado en 1165. Indúceme á creer que entonces debió ser cuando Trujillo, Montánchez, Cáceres y Alcántara volvieron á poder de los sarracenos, el que la *Extremadura* que devastó Abu-Yacub, según el *Cronicón de Coimbra*, no pudo ser otra que la nuestra, toda vez que la castellana era la comarca de Soria y Segovia, que

(1) «*Iu era MCCXXII mense Junii vigilia sancti Joannis Baptistae imperator sarracenorum nomine Aboiac venit cum exercitibus suis, et obsedit Scalabi castrum et vastavit totam Extrematuram, et fait ibi per quinque septimanas.*» *Chron. Conimbricense*.

(2) Es la data de un privilegio á la Orden de Santiago: «*Facta carta apud Canceres XIII kal. Martii, era MCCXXII, reguante Domno F. Legione, Gallaecia, Asturiis et Extrematura.*» *Ballarium Ordinis militiae S. Jacobi*, pág. 29 (Madrid, 1719.)

entonces estaba ya muy lejos de la frontera de los moros, y la portuguesa se hallaba también separada de la frontera musulmana por toda la comarca de Alemtejo, ó sean los distritos de Evora, Alcázar, Setubal y Beja, todos ellos entonces bajo el dominio cristiano. No es por consiguiente probable que una ú otra Extremadura fuesen visitadas por el emir Almohade, mientras sí cabe en razonable discurso sospechar que fué la Extremadura leonesa la que combatió, llevando otra vez la frontera más al norte del Tajo.

IV.

A pesar de las conjeturas antes expuestas, pudiera muy bien haberse perdido Trujillo años antes, pues no hay noticia alguna, que yo sepa, de la fecha del suceso. La oscuridad que envuelve á los hechos de la reconquista extremeña es tal, que sólo andando á tientas puede irse rastreando algo.

En el mes de Abril de 1186, ya existía la ciudad de Plasencia, fundada por Don Alfonso VIII como base para sus empresas ulteriores hacia el sur de esta ciudad, y se hallaba en Trujillo este rey, lo que prueba que la había conquistado á los moros. Si mi conjetura anterior no va descaminada, poco tiempo estuvo Trujillo en poder de los moros. Ello es lo cierto que estando allí el monarca castellano, otorgó privilegio á la Orden de Santiago, cuyo Maestre era entonces Fr. Fernando Díaz, por el cual *le hizo donación de la mitad de los diezmos pertenecientes á la Corona en todas las rentas de Trugello, tanto de la agricultura como de las demás materias contributivas, y de la mitad de las tercias de las iglesias de Trugello y sus términos, que se poblaren desde Tajo hasta Guadiana, y la mitad de los derechos que corresponden al Obispo.* En la data del documento se lee: «*Facta carta apud Trugellum, Era MCCXXVIII et XI kalen, Madri.*» (1) En esta donación tan amplia no puede dejarse de notar el deseo que tenía Don Alfonso de atraer á la Orden de Santiago hacia la comarca de Trujillo, á fin de que la repoblase y defendiese de las correrías de los moros. Pero, todavía á otra Orden leonesa, la de San Julián del Pereiro, la estimuló á establecerse en la misma ciudad de Trujillo y fundar allí casa, para cuyo sostenimiento la hizo donación de la villa de Ronda, sita en la comarca de Toledo. En el documento se llama á Don Gómez *Maestre*

(1) Bullarium, pág. 33.

Truxillense (1) cuya frase ha hecho pensar á algunos que en esta ciudad se había fundado alguna Orden militar que tomase el nombre de ella; pero á mí no me ofrece duda que se trata de Fr. Gomez Fernández, Maestre entonces de San Julián del Pereiro, y que el llamarle Truxillense era debido al interés del monarca en hacer que esa Orden, entonces leonesa, se inclinase á servir en el reino de Castilla; sistema que más tarde siguió Don Alfonso IX, para conseguir que la Orden de Calatrava trasladase á Alcántara sus miras y se hiciera más leonesa que castellana.

En la bula de Clemente III por la cual se erigió el Obispado de Plasencia, se dice que la nueva diócesis ha de abarcar, conforme á lo solicitado por el rey de Castilla, todos los lugares concedidos á la nueva ciudad y los que se le han agregado, de Trujillo, Medellín, Santa Cruz y Mofrague, con todos sus términos y pertenencias. (2) Ignórase la fecha de esta bula, pues su tenor literal se halla inserto en otra de Honorio III, en la que se copió sólo la parte principal, suprimiendo el párrafo final y la data; pero se sabe que Clemente III comenzó á regir la Iglesia el 6 de Enero de 1188 y murió el 25 de Marzo de 1191.

En Marzo de 1195, el mismo Don Alfonso VIII, siempre ganoso de atraer á las Ordenes militares á la frontera, con objeto de defenderla contra los moros, hizo donación *al convento de los freires de Truxello y á su Maestre Don Gomez, de la villa y castillo que llaman Turgello, la villa y castillo que llaman Albalat, situado en la rivera del Tajo, y el castillo que llaman Santa Cruz cerca de Trugello y situado en el Monte Arduo, y otros dos castillos, de los cuales el uno se llama Cabañas y el otro Zuferola*. Para la fortificación y perpétua subsistencia de estos castillos y lugares, les concede la pensión de tres mil áureos anuales sobre la renta de la Greda de Magán, que habría de pagarles el Almojarifazgo (3). No carecían de razón los deseos del monarca

(1) «..... dono et concedo vobis Domino Gomez Magistro Truxillensi, et omnibus fratribus vestris, »praesentibus et futuris, Rondam, cum ingresibus etc.» Bullarium ordinis militiae de Alcántara, página 11. (Madrid. 1759.)

(2) «..... auctoritate Apostolica Episcopalem Cathedram constituimus, dioecesim quoque habendam »iuxta dispositionem Regiam, ab eadem Ecclesia Cathedrali decernimus, ut villae, sicut praesenti »scripto concluditur, quae sua sunt ei largitioni concessa, dioecesano iure ad eam perpetuó debeant »pertinere; Turgellum, scilicet, et Medellinum, et Monsfragorum, et Sanctacruz cum omnibus perti- »nentiis suis, etc.» Fr. Alonso Fernández, Anales de Plasencia, pág. 24.

(3) «..... dono itaque vobis et concedo villam et castellum quod vocant Turgellum, et villam et »castellum quod vocant Albalat, situm in ripa Tagi, castellum quoque quod vocant Sanctam Crucem, »propè Trugellum, situm in Monte Arduo, et alia duo castella, quorum alterum vocatur Cabannas, »reliquum veró Zuferola..... At munitionem igitur et manntentiam perpetuam praedictorum cas- »trorum et villarum vobis assigno, dono et concedo annuos redditus trium millium aureorum de Greda »montis de Magam, per manum de Almogeriti mei singulis annis usque in finem immutabiliter perci- »piendos.» Bullarium Ord. mil. de Alcántara, pág. 13.

de poblar cuanto antes la frontera y tenerla guarnecida, pues el califa almohade Abu Yacub había tomado por hábito el hacer correrías de continuo, y en aquel mismo año derrotó al rey castellano en Alarcos.

V

En el año 1196, los reyes Don Alfonso VIII de Castilla y Don Sancho I de Portugal estaban unidos contra una liga formada por Don Alfonso IX de León, Don Sancho VII de Navarra y el emir almohade Yacub Miramamolín. Salió éste de Sevilla por la vía de Mérida, pasó al norte de esta ciudad, ocupó á Montánchez, que por lo visto se hallaba en poder de los cristianos, tomó después á Santa Cruz, Trujillo y Plasencia, marchó luego por la comarca de Talavera, cruzó el Olivar, Olmos, Santa Olalla y Escalona, sitió inútilmente á Maqueda, y por último fué á cercar á Toledo, pero, convencido de que no podía tomarla, al cabo de diez días empleado en destruir los campos, se volvió á Sevilla por el mes de Junio (1). Otra vez volvió entonces Trujillo á poder de los moros, y aun tardará años en ser reconquistada por los cristianos.

Con motivo de haber celebrado treguas el rey de Castilla con el emperador almohade, transcurrieron quince años sin que pensasen los cristianos en proseguir la reconquista entre Tajo y Guadiana; pero ya en el año 1211, Don Alfonso VIII, que deseaba romper las hostilidades y había procurado dar pretexto para ello fundando en la frontera el castillo de Mora, estando con su hijo el infante Don Fernando en expedición, le ordenó que hiciese una razia por Extremadura, y entonces el infante recorrió las comarcas de Trujillo y Montánchez, regresando á Toledo en el mes de Agosto (2).

Conquistada Cáceres el 23 de Abril de 1229, en el mes siguiente se hallaba Don Alfonso IX en Galisteo, donde procuraba aquietar á la Orden de Santiago, que se creía con derecho á poseer la villa de Cáceres por habérsela donado en otro tiempo Don Fernando II, pero deseaba Don Alfonso que la población fuese de realengo, y al efecto la señaló un vasto término y concedió fuero de población, y en trueque

(1) «Priso el rey de Marruecos á Montanchez, é Sancta Cruz, e Truxillo, é Placencia, é vinieron por Talavera, é cortaron el Olivar, é Olmos, é Santa Olalla, é Escalona, é lidiaron Maqueda, é non la prisieron, é vinieron cercar Toledo, é cortaron las viñas é los árboles, é duraron y X dias en ul mes de Junio, era MCCXXXIV.» Anales toledanos.

(2) «Estando el rey don Alfonso é el infant don Ferrando con todo su regno en la sierra de Sant Vicent, fué el infant don Ferrando en fosado con todas las gientes á Truxiello, é á Montanches, é tornos' d'aquel fonsado á su padre en el mes dagosto, era MCCIL.» Anales toledanos.

de los derechos eventuales que aducía la Orden de Santiago, donó á esta las villas de Castrotoraf y Villafáfila, con más 2000 maravedís, y así mismo le prometió que si algún día lograba conquistar á Trujillo. Santa Cruz, Montánchez ó Medellín, le haría donación de alguna de ellas (1)

En el año 1232, reinando ya Don Fernando III, mientras éste se hallaba ocupado en la conquista de las comarcas de Jaén y Córdoba, las Ordenes militares, de acuerdo con el Obispo de Plasencia, que lo era entonces Don Domingo, sitiaron á Trujillo, y la tomaron el día 25 de Enero (2). Desde entonces quedó para siempre libre de los moros; pues dos años después fueron conquistadas Santa Cruz, Medellín y Alhange, y en 1235 lo fué Magacela, con lo demás que había por esta parte en poder de la morisma; de suerte que por entonces quedó consolidada la dominación cristiana en Extremadura.

Hasta aquí cuanto yo he podido averiguar acerca de la antigüedad histórica de Trujillo hasta que esta ciudad empezó á ser una de las más principales municipalidades extremeñas, desde cuya época comienza para ella una historia ilustre, muy digna de que alguno de sus hijos se tomase el trabajo de escribirla. No me cansaré nunca de aconsejar á los trujillanos que recojan cuantas antigüedades puedan encontrar, den conocimiento de ellas á las corporaciones científicas, consulten á los académicos de la Historia acerca de las noticias que pueda la Academia proporcionarles, y, cuando hayan reunido los materiales, siempre bebiendo en fuentes limpias y huyendo de patrañas y de cuentos de los falsos cronicones, entonces la tarea de escribir la historia de Trujillo será una empresa tan loable para ellos como para la ciudad, y los amantes de la historia de Extremadura les tendrán que agradecer un señaladísimo servicio.

MATIAS RAMÓN MARTÍNEZ

Correspondiente de la R. A. de la Historia.

Jerez de los Caballeros, Marzo, 1902.

(1) «Item obligo me et successores meos, quod si Deus aliquo tempore nobis dederis castrum de Turgiello, vel Sancta Cruz, aut de Montanchez, aut de Medelin, quot demus ipsum vobis et Ordini vestro iure haereditario.» Bullarium Ord. mil. S. Jacobi, pág. 149.

(2) «Los freyres de las Ordenes é el Obispo de Plasencia prisieron á Turgiello dia de Conversion Sancti Pauli en Janero, era MCCLXX.» Anales toledanos.

EL RUECAS, SUS GLACIARES Y TROGLODITAS



ENEMOS á la vista el lindo artículo de D. Eduardo H. Pacheco, «Los Glaciares de Hervás,» en el núm. III, año I, de la REVISTA DE EXTREMADURA. Afortunadamente, y acaso por primera vez en nuestra comarca, deja de copiarse á libros extranjeros lo que sobre el pasado de la Tierra nos enseñan y prefiere el autor deletrear en el libro de la Naturaleza lo que ella ha dejado escrito en el suelo extremeño para ser estudiado, antes que nadie, por sus hijos.

Curiosísimos son los glaciares del Ruecas, apartados del mundo, allá cerca del rinconcito clásico de las Sierras de Guadalupe, sin pueblos, sin vía férrea, sin carreteras y casi sin caminos.

Hay, én efecto, una zona extensa de glacial extremeño, limitada al N. por Cañamero, Guadalupe y Alía; por Casas de D. Pedro y Logroñán á Occidente; al Sur por la márgen derecha del Guadiana; y por las primeras derivaciones de los Montes de Toledo al Este. Abarca por tanto una extensión que no baja de ochenta á cien kilómetros cuadrados hacia el sitio donde concurren casi tres provincias.

Más que un despoblado, el glacial es un páramo, conocido por *braña*, ó *La Raña*, gracias á sus jarales inmensos, á sus raros y dispersos alcornos y encinas, al brezo, caxquesa, madroña y romero que le invade, contra todos los estragos del incendio y todos los cultivos de los hombres; plantel futuro de pinares deliciosos que á manera de las landas de Burdeos, á vuelta de diez años, pasen de yermas soledades á jardines pintorescos que su producción centupliquen.

Ruecas y Guadalupejo, los dos riachuelos meridionales del broche de las Villuercas, se encargaron de formar el extenso glacial en aquellas épocas terciarias, postrimerías del período *Plioceno*, que, salvadas

las aparentes discrepancias entre El Génesis y la Geología, remontan en números redondos á más de seiscientos siglos.....

Cuando se recorren á caballo kilómetros tras kilómetros por aquella masa informe de aluvión la inteligencia se aplana y la fantasía no alcanza á representarse de dónde pudo derivar tanto y tanto fragmento redondeado y anguloso, en montón aglomerados, formando vastas extensiones de cantos, sin rocas, sin argamasa, sin apenas tierra, constituyendo especies de mesetas digitadas que por el Mediodía descienden á besar las aguas del alto Guadiana y por el Norte, con alturas de cincuenta y más metros, penetran arrogantes por las bocas de valles y quebrajas de entrambos riachuelos, cual si quisieran oponerse á su curso y trasformarlos en pantanos y consiguen, al menos, desviar su corriente obligando al Ruecas á enderezar en ángulo recto hacia Poniente, después de causarle grandes filtraciones subterráneas, y guiando hacia Saliente al Guadalupejo; contra el natural paralelismo Norte á Sur que marcan á los dos las alineaciones montañosas de la cuarcita.

¿De dónde provienen aquellos acarreos que, admitiendo sólo una superficie de cien kilómetros cuadrados, con espesor medio de diez metros, suponen la friolera de mil millones de metros cúbicos de piedra, cubriendo, esterilizando, una vega del Guadiana tan fértil, en las calvicies que deja, como los famosos *barros* de Zafra y Llerena? ¿Qué fuerzas titánicas los sedimentaron? ¿Qué roca los produjo?

Inspeccionando la Cabeza del Moro, pico que á 1.560 metros sobre el nivel del mar domina al glaciar y á Guadalupe, apenas se concibe cómo pudieran suministrar sus moles vecinas tan abundantes materiales de cuarcita, ni que hubiera causas naturales lo suficientemente constantes y vigorosas para producir una fragmentación tan abundante y después un tan calificado arrastre.

Para de algún modo explicarlo, hay que recurrir á la hipótesis de una mayor altura de la sierra toda en épocas terciarias, á un falso relleno de los valles meridionales, á la existencia de alturas de transición semi-desaparecidas al Oriente de la Cabeza del Moro, y admitir sin vacilaciones el fenómeno glaciario que, con sus nieves y hielos, hiciese ir saltando por grados las cuarcitas y asperones de las cumbres con el aumento de volúmen del agua al congelarse, para llevarse después grandes cantidades de los fragmentos y depositarlos á la salida de las angosturas. Un alzamiento posterior del suelo del mediodía pudo completar el estado actual.

Lo más característico es el último aluvión que cubriera al glaciar

de una finísima capa de granos como guisantes, perdigones y lentejas, que acabó de esterilizar la capa de tierra vegetal. En ellos se ve la arenisca roja antigua de naturaleza pizarrosa muy dura; especie de costra de las rocas no cuarzosas del valle, saltada por los hielos y redondeada por los arrastres. A puñados se puede recoger esta granalla entre los jarales del centro.

*
* *

Remontemos aún más allá: del período plioceno al silúrico.

La carretera de Logrosán á Navahermosa, recientemente abierta, que toca al límite norte del glaciar junto á Cañamero, nos ha ofrecido ejemplares de gigantescos *bilobites* ó *crucianas*, algas suigéneris del período silúrico, muy anteriores á la época glaciar, en los confines de la geología de esta zona, cuando emergiera acaso del fondo de los mares, pues se remontan nada menos que al instante de la erupción de las cortantes hojas de cuarcita que, con su levantamiento vertical en los tiempos primordiales, sorprendieran la mágica vegetación, todo algas, de aquellos lugares edénicos, algas semejantes á grandes arbustos, sin hojas, sin espinas, sin flores y sin frutos, paradoja vegetal y encanto de la ciencia que los sorprenden hoy petrificados en las láminas hojosas de las pizarras del valle, con sus garrotes y volutas bilobuladas, orientadas siempre en un mismo plano, merced á su herbácea volubilidad nativa; con sus tallos cilíndrico-deprimidos, matizados por las irisaciones de la arcilla que, molécula á molécula, sustituyera su masa vegetal por los elementos inorgánicos de la piedra, respetando, no obstante, los detalles más exquisitos de su forma y estructura.

*
* *

Si algo faltase en el valle del Ruecas para colmar la apasionada curiosidad del sabio,—á más de la soledad de sus riberas en que resuena y se dilata suave el rodar de las aguas en las guijas del transparente lecho de cristales, orlado de castaños y aprisionado entre los taludes casi verticales de la altísima superficie de cuarcita,—este algo le suministrarían las viviendas trogloditas por allí dispersas, la mejor de las cuales hemos tenido el placer de visitar no ha mucho.

A la mitad de la falda frontera al cerro del castillo de Cañamero, hacia el sitio donde Ruecas curva para tomar otro valle, álzase un talud de cuarcita, análogo al frontispicio de un templo, porque templo

es de la Naturaleza sin duda. Dentada cresta, á manera de almenado, límitale por arriba y forma abajo un gigante arco de puente, casi perfecto, con curiosas dovelas de junturas extrañas y cuya luz es superior á doce metros, por ancho de unos tres. Sobrehumano, ciclópeo, titánico, arco como aquél, construido por la mano de Dios, no le ostenta iglesia alguna, ni comparables son con él los que conmemoran las victorias de los héroes.

El fondo de aquella especie de pórtico natural, que los pastores para encerrar ganado han rodeado por un muro, no puede ser más extravagante. A trechos grandes bloques de roca, á trechos la roca misma, tierra y piedras puestas por la mano del hombre forman á modo de lienzo de pared, que se creería tal fondo sino fuera porque en uno de los lados se abre un hueco misterioso, mitad agujero, mitad puerta de excasa altura que, en pendiente, da acceso á una verdadera gruta semielíptica, tallada en viva roca, detrás de la primera capa de cuarcita que constituye el arco exterior ya dicho. Su suelo y paredes hasta los dos metros revelan la acción de la mano del hombre en su tosco tallado; el techo acaba allá arriba, á los seis metros, en tubo de chimenea sin salida, bajo la cúpula roquiza.

Tal fué, á no dudarlo, la morada de una familia troglodita, de aquellos semisalvajes, habitantes de las sierras en épocas en que el fuego y el hierro no se conocían, en que el *ursus spelæus* y el lobo cuaternario dominaban sin rival sobre la tierra extremeña y en que el hombre, si tal denominación merecía aquel salvaje bimana, ni tenía lenguaje articulado, ni amaba á su prójimo más que lo preciso para comérsele cuando en lucha le vencía.

¿Qué vida haría entonces aquel aborígen extremeño, muy inferior, bajo el concepto antropológico, á los indios salvajes que aun se vén en América é islas del Pacífico? ¿Cuáles serían sus costumbres? ¿Cuáles sus relaciones con los habitantes de las ocho ó más cuevas análogas que se encuentran en la sierra de Cañamero y en la que le sigue al Mediodía, igual que en la cueva del Callejón de la Fragua en Guadalupe, en la del valle de Vieja y en las numerosas, no lejanas, del Puerto de San Vicente, que poco ó mucho recuerdan las célebres viviendas de Calascovas en la isla de Menorca? (1)

Durante las noches del crudo invierno, cuando el frío es intenso y

(1) Como pruebas irrecusables de estos trogloditas del Rucacas tenemos, entre otras, una magnífica hacha de piedra de un kilogramo de peso y varias puntas de sílex, á más de las que de esta provincia se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.

el viento gime en las quebrajas y la nieve cae sobre la tierra, el rudo aborigen se refugiaría en la cueva oscura, cerrando con una losa la entrada de su agujero. Deja al lado sus armas: un garrote endurecido al fuego, un hacha, varios dardos y un cuchillo de sílex y en unión de su esposa y de sus hijos si—lo que es dudoso—conocía ya las dulzuras de la familia, reposaría de las fatigas de la caza, tendido en el suelo, sobre la piel del oso á quien venciera en fiera lucha; llenos de fango sus desnudos piés, húmedo aún el pelaje de bestia que su cuerpo cubría antes de que su inventiva le proporcionase, cual nuevo Robinsón, el vestido de pieles. Su descanso serían el del perro y el caballo después de la fatiga; sus ensueños la lucha con las fieras, ó la res herida á quien sigue y sigue sin alcanzarla nunca.... Su oración matinal un bostezo y el estirar brutal de sus miembros entumecidos (1).

Si conocía el ahorro almorzaría, cruda, caza del día anterior; si no, igual que los animales, saldría á buscarla en las selvas vírgenes de la llanura, treparía á los árboles, como un mono, al verse perseguido por fieras de fuerzas superiores á las suyas, cambiaría con algún semejante suyo que topara al paso un grito inarticulado, no sabemos si de mútua inteligencia ó de lucha por la caza, por la cueva ó por la hembra y así un día y otro, sin variedad ninguna; y antes de llegar á la ancianidad caería víctima de la naturaleza inclemente, para pasto de las fieras, que le roerían hasta los huesos, sin dejar un sólo recuerdo ni aun en su sepulcro, pues los dólmenes y menhires fueron, en época posterior, invención de los extranjeros, llámense guanches, iberos ó celtas, y con cuya llegada se dió el primer paso en la civilización de Extremadura.

M. ROSO DE LUNA.

C. de la R. A. de la Historia.

(1) A propósito de Robinsones y trogloditas debemos citar al robinson de *Miguel Alía* que habiendo incurrido por cierto crimen en una pena aflictiva, se mantuvo libre é independiente durante doce años, viviendo sólo de la caza y de algún pan que le suministraban los pastores de esta comarca, durmiendo en el bosque, evadiendo todas las persecuciones y sin realizar daño alguno. Fué indultado y vivió luego en estos pueblos con fama de inimitable cazador. De ésto hace unos treinta años.

FRÍO DEL ALMA

I

De Enero una tarde fría.
En el alma el desconsuelo.
Nieve la tierra cubría
y densas nubes el cielo.

—

Una cruz y un campo santo.
En la cruz un nombre impreso,
que un joven riega con llanto
y seca con largo beso.

—

La noche avanza. La luz
del crepúsculo muriendo.
El joven junto á la cruz.
La nieve siempre cayendo...

II

Alumbra el alba encendida
el cementerio desierto,
todo de nieve cubierto;
la nevada cruz erguida.

—

A su pie, sobre la fosa,
el cuerpo del hombre helado,
en níveo marco encerrado;
que fué la nieve copíosa.

—

¡Terminó su desconsuelo!....
¡Halló en la muerte la calma,
más por el hielo del alma,
que por la nieve del suelo!....

G. ÁLVAREZ.

PRIMAVERA POPULAR

Apuntes recogidos en Alcuéscar.



Los antiguos decían que la primavera fué la estación que Dios escogió para el Paraíso.
¡Cuánto se ha escrito de la estación que comienza en el equinoccio de Marzo y termina en el solsticio de Junio! Los románticos cantan la belleza de sus flores; los positivistas también las admiran... por la utilidad del fruto. Los desheredados de la Fortuna, *mercenarius* ó jornaleros, que sufrieron un *infierno polar*,—no siempre se ha de decir «fuego de las calderas de Pero-Botero»—la reciben como lenitivo á sus infortunios del invierno. El padre Febo tiene ya más *caridad*, porque «*la calentura del hogá solo llega 'l humbrá*», y la madre Naturaleza *se acuerda* de los herederos *abintestatos* de la Pobreza, haciéndoles más llevadera la *struggle for life*.

¡Cuántos crímenes tiene á su cargo el invierno! Los que viven para el trabajo, los honrados, comprenden intuitivamente el *mens sana in corpore sano*.

En la plaza de mi pueblo
esperan loh jornaléroh
el trabajo pá ganá
loh garbánzoh del puchero.

—
Teniendo trabajo están satisfechos, quedándoles tan solo un alegre cuanto inofensivo pesimismo como protesta contra el egoísmo de los afortunados. «*Log péceh grándeh se comen á log chicoh, y dende qu' el mundo 's mundo, fué siempre así.*» ¡Verdad amarga y de actualidad!

si recordamos á los Lúculos y Galbas de la «pérfida Albión», ó nueva Judea, cuyos fariseos se disponen á repartirse la túnica ensangrentada de Jesús, tendida sobre los yacimientos auríferos del Sud de Africa. O como dice muy bien Simon Levrai en el *Suplement Illustré de Le Petit Journal*, correspondiente al 22 de Abril pasado: «*Cette guerre sud-africaine á beau être en soi profondément triste—une des plus criminelles aberrations humaines collectives qui aient jamais surgi du vieux tuf de la race de Caïn,*»...

Pero dejémonos de perisologías y transcribamos los apuntes referentes á la primavera del pueblo-vulgo.

—
Bendita la primabera
con cardillos y jabáreh,
con log berros y romázah
qu' al pobre matan la jambre,
que'n el ibierno se pasa.

—
Si quisiérah regoldá
á chorizo y á morcilla,
jártate de pan y bérroh
y bérág que no 's mentira.

—
Cuando la zorra and' á grilloh, el sacristán á cardilloh y el monaguillo «¿á cuanto 'stamoh del meg?»... ¡Malos andan log treg!—Lo dicen para dar á entender el mal estado pecuniario de las personas.

—
Mi nobia 's como lag flóreh
que lucen en primabera;
su pelo güele á romero
y su cara á l' azucena.

—
A mi me gusta la fruta
de primabera y berano;
hablá contigo me gusta
pó la mañana templano.

—
En el joyo de tu barba
estube treg primabérah,
no te quise decí ná
temiendo que me comiérah
como si fuera ensalá.

—
Mi nobia duerme 'n el chozo

entre jáceh de centeno,
y pó cabecera tiene
una mata de romero.

—
Luna nueva con troná, luna 'ntera mojá. -Creencia de los labra-
dores.

—
¿Quién será 'quella Señora
que biene por el camino?
Eh la bigen Labrâora
que biene de bé log trigón.

Cuando la falta de agua hace temer por las cosechas, llevan en procesión por los sembrados á la virgen Labradora: á esa costumbre alude el precedente cantar.

—
Mahgarita pita, pita,
que tu padre 'stá 'n Sebilla,
y tu madre pó jabón
pá labâte 'l camison.
¡Pita! ¡pita! ¡Són! ¡són! ¡són!

Esta tonadilla infantil la dicen al hacer *pitoh* ó *pitaerah* de la caña verde de la cebada, ya magullándola con los incisivos, ya rayándola con un alfiler ó instrumento cortante.

—
Ese cesto de costura
que tienes en tu trabajo,
¡si se golbiera un jardín
llenecito de naránjoh!

Quieren significar con este cantar, que la muchacha con hacienda halla pronto novio.

—
Ya bienen lag golondrínah
con el pico mú sereno
á quitâle lag espínah
á Jesú de Nazareno.

Tonadilla con que los muchachos saludan la venida de las golondrinas.

—
En la sierra canta 'l cuco,
en la torre la cigüeña,
el sacristán en el coro
y el borracho en la taberna.

Dicen que no me quiéreh
 porque soy pobre;
 ¡mág pobre 's la cigüeña
 y anda en la torre!

—
Tiene mas ójoh qu' un queso.—Frased que aplican á los aficionados á curiosear.

—
 Estaba la pastora,
 larán, larán, larito,
 estaba la pastora
 guardando su quesito.
 El gato la miraba,
 larán, larán, larito,
 el gato la miraba
 con ójoh golosítoh.
 Si me pruebas el queso,
 larán, larán, larito,
 si me pruebas el queso
 te corto 'l jociquito.

Tonadilla infantil del juego de rueda.

—
 Apuntemos ahora los particulares de cada mes.

Marzo.—*Últimoh de Marzo crece la yerba manque le den con un mazo.*—Quieren expresar que la hierba no teme ya á los hielos: cuando estos continúan, á pesar de ser tiempo impropio, los pastores dicen:

—Marzo, marzueco,
 deja siquiera
 para un morueco.
 —Con uno que ya me queda
 y trég de mi becino Abri,
 ¡pastocito descudiao;
 t' hé de poner á parí!

—
Abril.—*En Abri jabitas al mandí.*—Aunque mucho me cabes alhedó, siete semanital tendré la fló.—Lo suponen dicho por las haberas para indicar el tiempo que dura su florescencia.

Brimbe brotá, brimbe pelá.—Aconseja que no se deje pasar la subida de la sayia si se quiere pelar bien la mimbre.

Juan Reondo remienda
con una brimbe:
mú curioso no irá
pero bá firme.

En la semana de Pasión se oyen los siguientes:

Cada bég que comulgo
doy gusto al alma;
comulgara mil béceh
si no pecara.

Agujita, agujita,
la Pascua biene,
la manita ligera,
tranco de liebre.

Refiérese á las prisas de las costureras; también dicen:

La bigen del tranco largo
dice que me ba 'lcanzá,
y yo porque no m' alcance,
puntá larga y asentá.

De las Lolas:

Hay dolóreh de dolóreh
y dolóreh d' alegríah,
y Dolóreh que quisiera
padecé tóa la vía.

En la Semana Santa:

¡Al arróz, al arróg!
¡Al pescao, al pescao!
¡Al pimientó picón,
coloráo, coloráo!

En lag prucesióneh d' Albalá
únoh bán delante, ótroh detrág:
en lag prucesióneh de Montáncheh
únoh bán detrág, ótroh delante.

Quieren demostrar que «en todas partes cuecen habas.»

Limognita pá 'l entierro de Crigto, que si no me la dág yo te la quilo.
—Cántinela de los muchados durante la procesión del Santo Entierro.

De la Pascua:

Pascua floria, pascua mala, lo que sobra á mi amo, eso regala.
Vá contra las personas que solo regalan lo que no les sirve.

El gran sabadazo
de güebo y jornazo,

llaman al sábado de Gloria, por ser el día que dedican á hacer los clásicos hornazos.

—
Sermón de santa Lucía,
sermón de log naranjázoh,
log burros en romería
y cosecha de porrázoh.

En la parte del Saliente de la sierra de Alcuéscar, á unos tres kilómetros del pueblo, se ven las ruinas de la ermita de Santa Lucía, obra del siglo XVII, en cuyas inmediaciones, pintorescas huertas de naranjos y limoneros, celebraban una romería el lunes de Pascua. En la ermita había función religiosa con el «*sermón ds log naranjázoh*», llamado así, porque nunca terminaba, pues cuando «*iba de médiogh pá lante*», caía sobre el predicador una lluvia de naranjas, obligándole á buscar refugio fuera del alcance de los dorados proyectiles: era la señal *de combate*, y los romeros, enardecidos con las continuas libaciones, no daban descanso á las manos, ni á las naranjas.

No se crea que es cuento: aún viven personas que presenciaron los «*sermóneh de log naranjázoh*». No faltará algún incrédulo que argumente: «¿Es posible que hubiera sacerdote que se atreviera...?» Pues sí, señor; nunca faltó predicador.

—
El benticinco d' Abri empolla tu perdig.—Refrán de los cazadores con reclamo.

San Márcoh pinta log chárcoh.—Quieren decir que suele llover por este día.

—
San Márcoh bendito,
amado de Crigto,
máندانos el agua
para log triguítoh
qu' están pequenítoh,
para lag cebag
que no balen ná,
para log centénog
que ya balen ménoh.

Lo cantan cuando los campos padecen los efectos de la sequía.

Mayo.—*La Crug la dá y el Crigto la quita.*—Principio y fin de las siestas.

Mayo frio, bollo de trigo.—Refrán que enseña lo conveniente del fresco para la granazóu de las espigas.

Diah de Mayo diah de bendición, aun n' amanecio y ya 'stá puesto 'l só.—Lo dicen contra las personas que carecen de sentido común (*el sexto sentido*), pues nunca les luce su trabajo.

Agua Dioh, benga Mayo, que yo güen dinero gano, dicen los mozos acomodados por año, creyendo que los días lluviosos no han de salir al campo; pero los amos les contestan diciendo para sí: *Agua Dioh y Mayo benga, qu' aunque llueba dirag por leña.*

El que quiera pílloh pá 'l dia del Seño, eche la gallina pó l Asención.—Demuestran que dura tres semanas la incubación.

—

Becinítah, becinítah,
la qu' andais alrederó,
¿habig bisto mi gallina
qu' ayé tarde me faltó?
No siento la mi gallina,
ni el dinero que costó,
lo que siento son log póllloh
que se quéan sin su clóg.
¡Clóg! ¡Clóg!

Con estas voces onomatopéyicas, los muchachos juegan á la gallina.

—

Filandera que jilaste y en Mayo no curaste chibirrin-chibirrin.—Suponen que dicen así las golondrinas, y en tono de burla, contra las que se descuidaron de la operación de blanquear el lino.

—

Junio.—*Año de brébah, malo de érah.*

Ya bienen lag ciruélah sanjuaniégah con biarrera.—*Biarrera* por disentería.

—

Un zorro subió á un cerezo
á comêse una cereza,
se le jué la pata 'l zorro
y el zorro cayó de cabeza.

Lo emplean contra los raterillos de la fruta.

—

Por San Antonio:

¿Qué tiéneh con San Antonio
que tanto t' acuerdas d' él?
San Antonio 'stá 'n log ciéloh,
¡quién estuviera con él!

La niña qu' está bailando
se parece á San Antonio,
y el bailadó que la baila
al mismísimo demonio.

Ni mi padre ni mi madre,
ni el señó San Antoñito,
m' han de quitar á mí
que yo te quiera un poquito.

San Antonio bendito,
bendito santo,
guardame la tenaja
de bino blanco.

San Antonio bendito
guarde á mi padre
que no tengo'tro'spejo
donde mirâme.

San Antonio bendito
guarde á mi suegra
y la lleb' al infierno
para portera.

Lag estrellas esta noche
tienen mucho regplendó
porque mañana 's el día
del dibino Redentó.

Lo cantan la víspera del Corpus.

R. GARCÍA-PLATA DE OSMA.

Á UNA GOTA DE SANGRE

De su índice de nácar derramada
Por aleve alfiler, brotar te miro,
Gota de sangre, que en constante giro
El cuerpo recorriste de mi amada.

¡Oh, cuántas veces la mansión sagrada
Viste del corazón porque deliro!
¡Cuántas oíste mi tenaz suspiro
de su rosada oreja en la morada!

Gota de sangre: si mi queja oyeras
Y, al ser cortado el hilo de mis días,
Hasta mi corazón llegar pudieras,
Tú sólo á reanimarme bastarías,
Y acaso en inmortal me convirtieras
Al circular por mis arterias frías!

LUIS DE SOTOMAYOR Y TERRAZAS

(Prohibida la reproducción.)



OBSERVACIONES HECHAS EN CÁCERES

DURANTE EL ECLIPSE DE SOL DEL 28 DE MAYO DE 1900.

Sr. Director del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid.

Puestos de acuerdo los que suscriben en suministrar los datos que pudieran á ese Observatorio sobre los fenómenos que en esta localidad, tan próxima á la zona de la totalidad, se presentaran durante el eclipse de Sol del 28 de Mayo, cuidaron de arreglar sus relojes de

bolsillo al tiempo medio de Cáceres, sirviéndose del gnomon terminado en una placa horadada que con la meridiana tiene establecido en el torreón de la Plaza, donde se halla uno de los relojes de la ciudad, el relojero Sr. Capdevielle que cuida de la buena marcha de éstos. Se tuvo presente la ecuación del tiempo y se confrontaron además nuestros relojes con los de la estación del ferrocarril, que señalando la hora de Madrid habrían de diferir con los nuestros en 10 minutos y 36 segundos.

Ayudados por D. Manuel Castillo, profesor de Francés del Instituto, algunos amigos y varios discípulos, se eligieron dos lugares para las observaciones: el uno en la torrecilla del Instituto, que sirvió en otros años de Observatorio, desde donde se divisa ámplio horizonte al Norte, y el otro en un altozano de San Francisco, en el real de la feria, que por ser día en que ésta se verificaba pareció conveniente situarse entre los distintos ganados, para ver si algún efecto especial producía en ellos el eclipse.

Advertiremos para inteligencia de las notas que se consignarán, que los termómetros en el real de la feria fueron colocados al aire libre á la sombra de una caseta, mientras que los del Instituto metidos en una caja *facistol* de hierro con persianas pintadas con albayalde, habían de acusar no sólo la temperatura del ambiente sino la del calor emitido por las paredes, y de ahí principalmente la diferencia de unos y otros. Los grados anotados en el campo de la feria á las 2^h 20^m no nos manifiestan en realidad la temperatura que tuviese el aire, pues los termómetros fueron colocados pocos momentos antes.

Las presiones tomadas de un barómetro de cubeta situado en la Secretaría del Instituto son las que arrojaba su lectura, sin corrección alguna, siendo de presumir que no variara de un modo notable la temperatura de la habitación.

La dirección del viento era señalada en el campo por las banderas y gallardetes que para adorno tenía la tienda de recreo levantada por el casino en aquel lugar.

Los errores cometidos, seguramente, en la determinación del tiempo del primero y último contacto, por unos y otros observadores, han dependido más que nada del medio de visión á través de simples vidrios ahumados.

Hechas estas aclaraciones, he aquí las notas:

HORAS	En el Instituto.				EN EL CAMPO DE LA FERIA			OBSERVACIONES
	Grados á la sombra.		Grados al sol.	Presiones.	T. seco.	T. hum.	Viento.	
	T. seco.	T. hum.						
2 h.	28	17	31,5	728	27	15	N.	Cirro-estratos al O. Ligera brisa. A las 2 h. 35 m. calma. A las 2 h. 45 m. sopla del E. Tenues cirros al N. Viento gira poco antes al N. Palidece la luz. A las 3 h. 15 m. se ve Venus muy bien. A las 3 h. 25 m. reinense cornuculos y aviones girando en al aire como tras la puesta del Sol. Sombras duras. Paisaje como iluminado por arco volúico. Se oye desde el Instituto cantar un gallo, y á las 3 h. 36 m. vuelven dos cigüeñas á sus nidos. Nubes blanquecinas hacia la sierra de Cañaveraj; del color rojizo que han tomado pasa á rosa carne sucio. Cielo al N. toma un tinte añil oscuro y mate. A las 3 h. 42 m. 30 s. vuelve la luz rápidamente.
10 m.	28	16½	31,8					
20 m.	27½	17	30,3					
Comienzo eclipse: 2 h, 23 m y 30 s.—2 h, 23 m y 15 s								
30 m.	28	18	31,5	727,5	27½	16½	N.	
40 m.	28	17½	31,3		27½	17	S. O.	
50 m.	27½	17½	30,5		26½	15½	E.	
3 h.	28	17½	30,3	727,5	26	16		
10 m.	28	18	30,6		26	16	N. N.E.	
20 m.	27	17	28,4		25	16½	O.	
30 m.	26½	16½	28,2	727	24½	15	N. N.E.	
40 m.	26	16½	27		23½	15		
Fase máxima: 3 h y 41 m.								
50 m.	25½	16½	26,4		23	15	N.	
4 h.	26	16½	27,6	727,5	23½	15½	N.	
10 m.	26½	16½	28,3		24½	15½	N.	
20 m.	26	16½	28,9		26	16½	N.	
30 m.	26½	17	30	727,5	25½	16½		
40 m.	27	17½	30,9		26	16½	N.	
Fin del eclipse: 4 h, 49 m y 13 s.—4 h, 49 m y 15 s.								
50 m.	27½	17	31,3		26	16½	N. NO.	
5 h.	27	17½	30	727,5	25½	15½	N.	
10 m.	26½	16½	28,5		25½	16½	N. NO.	
20 m.	26½	17	29,5		26	16		
30 m.	27	17	30	727,5				

OTRAS NOTAS Y OBSERVACIONES

Al comenzar el eclipse, no había más que una cigüeña en cada uno de los ocho ó diez nidos que hay en las torres de la iglesia del Instituto, pero á las 3^h 39^m vuelven todas á sus nidos.

Una zurita, de las muchas que anidan en los mechinales de los muros del Instituto, penetró azorada por una ventana en la Secretaría y posada sobre una de las hojas de la vidriera, se la encuentra y no huye hasta que se acerca á unos tres metros de ella el que entra en la habitación.

Las ovejas, dentro de sus rediles en el campo de la feria, se muestran inquietas al llegar la máxima fase del eclipse y balan casi todas. También el ganado vacuno revela desasosiego y los vaqueros lo contienen, pues tratan de desmandarse. En los cerdos y caballerías parece que no se ha notado nada de particular.

De las abejas se han recogido dos observaciones. Tanto en la casa de uno de los que suscriben, como en otra frontera al Instituto, había sendos enjambres bajo el alero de sus tejados, y al llegar también el momento culminante se alborotaron y mudaron de lugar las primeras, metiéndose en una tinaja con tierra, á medio tapar, que hay en el jardín donde han comenzado á hacer el panal.

Observado un hormiguero en el campo de la feria, que había sido pisado antes de atenuarse la luz, parece que al debilitarse ésta no interrumpen los insectos su trabajo, pues se los ve acarreado granos.

Consignaremos también, que el eclipse no parece que haya ejercido influencia alguna en los enfermos de afecciones nerviosas, pues una vesánica é histérica que viene padeciendo ataques hace 16 años, estuvo completamente calmada como otros muchos días lo está.

Ha habido ocasión de observar en la acacia llamada aramo cierto movimiento en las hojuelas, disponiéndose al sueño como ocurre en los crepúsculos vespertinos.

No se notó perturbación alguna en la brújula, ni se presentaron las bandas oscuras para cuyo estudio se había dispuesto una sábana tendida. Tampoco se manifestó aureola ó rastro de corona á la parte opuesta á la que quedó iluminada, con el suficiente brillo para no poder mirar directamente sin daño de la vista.

Algunos decían ver una estrella bajo el Sol, que por la posición que señalaban, pudiera ser Aldebarán. Uno asegura que vió otra hacia el Norte.

Ocurrió con frecuencia á los que exploraban el cielo en el campo, tomar por estrellas á ciertos insectos que cerniéndose hacia la región del Sol, reflejaban sus alas la luz de tal manera que solo cuando se movían se comprendía el error.

Los observadores situados en el Instituto, vieron perfectamente correr la sombra lunar desde la sierra del Cañaveral hasta el puerto de Miravete. También se distinguió desde el campo de la feria, aunque no podía desde allí verse correr en tan grande extensión. Y es particular cómo influyen ciertas preocupaciones en la gente ignorante; pues á los pastores y lugareños allí reunidos, oímos que si no habían acudido á la feria más ganados era por la *manga de fuego* que iba á caer, y pasado el eclipse añadian que bien claro se la había visto allá por Cañaveral. El tinte rojizo que tomaron las nubes era para ellos la confirmación mejor de la idea que tenían.

Un amigo advirtió si podría haberse engendrado ese fantasma por señalarse en ciertos Almanagues la zona de la totalidad con una banda roja.

Cáceres 4 de Junio de 1900.

CASTO IBARLUCEA,
Catedrático de Agricultura.

J. SANGUINO,
Profesor Auxiliar del Instituto.

COMISIONES DE MONUMENTOS

DE BADAJOZ

Extracto de la sesión del día 4 de Mayo de 1900.

Concurrieron los Sres. D. José Rodrigo de la Cerda, D. Tirso Lozano Rubio y D. Tomás Romero de Castilla.

Se dió cuenta de un oficio del Sr. Gobernador Civil comunicando el acuerdo por el que la Excm. Diputación provincial admite la renuncia del cargo de Auxiliar de la Secretaría de esta Corporación, presentada por D. Rafael R. de Castilla y se nombra interinamente á don José M.^a Romero de C. y González, propuesto por esta Comisión.

Se acordó consignar en acta que habían visitado al Sr. Obispo, los señores designados para ello en la sesión anterior con el fin que en la misma se expresa. Su Ilustrísima se dignó recibirles con su acostumbrada afabilidad, manifestando estar conforme con el proyecto que se le propuso de abrir una suscripción cuyo producto se aplicará á restaurar el Santuario de Tudía.

Se acordó, asimismo, confiar las gestiones para promover dicha suscripción en los pueblos de la Comarca del mencionado Santuario y recibir y guardar en depósito los fondos todos que se recaudaran, al Sr. Arcipreste de Segura de León.

Dieron cuenta los señores que arriba se expresan, de no haberles sido posible cumplimentar el acuerdo de la Comisión, relativo á la visita que había de hacerse al Sr. Presidente de la Excm. Diputación provincial, por encontrarse este señor ausente.

Fueron discutidas y aprobadas las bases del Concurso para proveer en propiedad la plaza de Auxiliar de la Secretaría. Se acordó, asimismo, solicitar del Sr. Gobernador la inserción del anuncio de la vacante en el *Boletín Oficial*.

Quedó enterada la Comisión de haberse recibido los cuadernos 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, correspondientes á los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril, de la REVISTA DE EXTREMADURA. Lo fué también de haberse recibido cinco ejemplares del *Anuario* de la Real Academia de la Historia y el *Boletín* que la misma publica y contiene los cuadernos II, III y IV del tomo XXXVI.

El Secretario dió cuenta de las siguientes adquisiciones hechas pa-

ra el Museo: Tres hachas de piedra, diorita, encontradas en término de Cáceres, en los confines con esta provincia, dehesa nombrada «Rincón de Ballesteros». Las entregó el Secretario.—Una moneda de plata de Trajano, tipo semejante al que describe Cohen en el número 21, donada por D. Pedro Carrasco Garrorena.—Otra moneda de cobre de Maximiniano, tipo descrito en el núm. 209 del *Inventario*, regalada por D. Francisco R. de Castilla.—Otra de plata, de Nerva Trajano, del tipo que trae Cohen en el núm. 147, con la variante de traer ésta del Museo bajel sobre el cual está de pie la Victoria.—Otra, plata, consular, de la Familia *Domitia*.—Dos, plata, de los Reyes Católicos.—Otra, plata, de Felipe II. Estas cinco últimas monedas han sido entregadas á la Comisión por D. Adolfo Vargas.—Otra, plata, de los Reyes Católicos, adquirida por compra.—Dos, cobre, una portuguesa y otra de los Reyes Católicos, regalada por D. R. Mendaña.—Una medalla, plata, con adornos de filigrana; representa en una de sus caras á Jesús de Nazareno y en la otra San Juan de Mata; encontrada en la dehesa de «Telena», término de esta Ciudad. Adquirida por compra.

No se trataron otros asuntos.

El Secretario,
TOMÁS R. DE CASTILLA.

DE CÁCERES

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión de 6 de Junio de 1900.

Bajo la presidencia del Sr. Santos y Ecay, Gobernador civil, con asistencia de los señores Llabrés, Berjano, Rodríguez, Amarillas y Sanguino.

133. Dáse cuenta de haber remitido el Alcalde de Guadalupe dos ejemplares de la obra «*Virgen y Mártir*. I.^a parte», que se le había pedido (núm. 127).

134. Se enseñaron dos piedras, como escoplos, que el Sr. Berjano había recogido de vecinos de Trevejo y otra como extremo de lanza, oblonga, de cortes laterales pero poco aguda. Son neolíticas, rayan el vidrio y parecen variedades de pórfido.

135. Este señor había traído para el Museo el ara de que dió noticia en el t. I. núm. 2 de la REVISTA, de la cual se habían sacado improntas remitiéndolas á los Sres. Hübner y Marqués de Monsalud.

136. El Correspondiente Sr. Roso de Luna había remitido una nota con varias inscripciones; de las que se tienen como nuevas, una de Alía que hay en una cerca, al sitio de la Concepción, propiedad de Cándido

Díaz Puertollano, y otra, de un ara, hallada ha poco en las inmediaciones de Cañamero.

IVSCVS
DOBITERI
·LA/CIENS
A·L·H·SES
T·T·L·

MARTI
AVCV...
TINV...
SER·E·I...
V·S·M

El Sr. Roso había quedado en obtener improntas que remitiría á la Comisión ó á los eruditos.

137. El diputado provincial D. Esteban Chamorro, dueño de un antiguo sello, lo había facilitado á la Comisión para su estudio. Son dos planchas de cobre, circulares, que se ajustaban con pasadores que atravesaban sendas aletas diametralmente colocadas. La una, tiene en hueco un granado; la otra, un león; que juntos son las armas del antiguo concejo de Granadilla, en otros siglos *Granada*. En el exergo de una y otra igual leyenda que por la forma de letra y construcción parece ser del siglo XIII.

✠: SIGILLVM: DE: CONCILII: ✠: DE: GRANA: DA ✠

Se obtendrían de él vaciados en yeso y cera como ya se había intentado.

138 No habiéndose terminado las fotografías de los objetos traídos de Alcuéscar, manifestó el Sr. Sanguino que no tenía aun escrita la Memoria que se le había encomendado; (núm. 132). Enseñó una estatua de bronce, hallada en el palacio de los Maestres de Santiago, en Alcuéscar, donativo del Sr. García-Plata para el Museo. Representa á Minerva; su altura 65^{mm}; ciñe casco de alta cimera, envuélvese en el *peplum* y muestra la cabeza de la Gorgona en la égida. Carece de piés y brazos, más por lo que queda de éstos, revela que con el uno sostenía la lanza y con la diestra el escudo.

Había remitido además, dicho señor, varias monedas halladas en las Herrerías, y dado noticias de interés á la Comisión, habiéndosele contestado en nombre de ésta dándole las gracias.

139. Sabedores los vocales de haber sido nombrado Correspondiente de la R. A. de la Historia D. Eugenio Escobar, propuesto por la Comisión, se habló de si en Plasencia podría formarse una Subcomisión residiendo allí tres individuos Correspondientes.

El Secretario,
J. SANGUINO.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—De feria, eclipse y honores póstumos.—Espronceda.—El nuevo académico Sr. Marqués de Monsalud.—De la «Contestación» del P. Fita.—*El Peor de todos* es el de nuestro amigo.—Disecadoras de pájaros.

Antes de que llegara la feria de nuestro pueblo; antes de que se verificara el eclipse de sol; en vísperas de las noticias que nos trajeran los periódicos de la Corte del tributo rendido á dos extremeños ilustres, que, con otros dos varones celebrados, hallaban sus restos en aquel día definitiva sepultura, cerrábamos la Crónica última.

Hoy, antes de que se realicen las fiestas de Badajoz; cuando aún no conocemos los trabajos que el jurado calificador ha designado dignos del lauro en el Certámen anunciado, tenemos que dar por terminada la presente, privándonos de hablar del suceso más atractivo del mes.

De manera, que una vez ú otra andamos repicando á vísperas sin entrar en la procesión á su debido tiempo.

Quede como recuerdo, que la feria de Cáceres dejó satisfechos á los ganaderos; que no hubo verbena, ni inauguración de traida de aguas, como se anunció en vistosos carteles, que son hoy el anzuelo con que se trata de pescar incautos,—así, en Badajoz, donde la batalla de flores anunciada tampoco se verificará—; que las corridas de toros no pasaron de medianas y el novel *Lagartijo* fué herido de modo que se le tuvo por grave; dos compañías de teatro, una de zarzuela muy mala y otra dramática aceptable, en que figuraba la Cirera, trataron de disputarse al público, que favoreció seguramente en mayor grado á los empresarios de un cinematógrafo donde se exhibía *Galatea*, una rubia espiritual vestida de blanco, que recibía sobre su amplia capa, desplegada como las alas de una mariposa, proyecciones de luz multicoloras que parecían vestirla de tisúes, de brocados, de ricos tejidos brillantes y ostentosos, en rápidas metamorfosis, siendo recreo de los ojos y de la fantasía.

Para hablar del eclipse, reservadas estaban unas páginas á nuestro amigo Roso. ¿Quién como él, que fué á Plasencia agregado á la Comisión del Observatorio Astronómico? Allí le festejaron los placentinos con un banquete y reprodujeron su artículo sobre lo que *iba á ser* el eclipse, artículo celebrado por el Sr. Iñiguez y demás Astrónomos de Madrid, que tuvieron frases para esta REVISTA, que desde aquí les agradecemos sinceramente. Nada más natural que ahora nos dijera *lo que fué*; pero lo dijo ya brillantemente desde las columnas de *El Liberal*, de Madrid, y sus impresiones han sido conocidas por todos. Las páginas quedan dispuestas para cuando á su mano lleguen los datos que espera de las comisiones españolas é inglesas que estuvieron en el Berrocalillo.

Después que se trasladaron los restos de Meléndez y Donoso, de

Goya y Moratín, de la cripta de la Catedral al panteón definitivo, la Academia Española celebró solemne sesión presidida por SS. MM., en la que D. Juan Valera con el decir no superado por ningún escritor contemporáneo, hizo el bosquejo de aquellos personajes con la firmeza de Velázquez y la elegancia de Van Dyck.

*
**

Es también ahora propósito de la Sociedad de Escritores y Artistas dar honrosa sepultura á los restos de Larra, Espronceda y Rosales, y parece que su presidente, Sr. Núñez de Arce, procura con actividad la realización de este proyecto.

Nos satisface ver que se haya pensado en el genial poeta de Almendralejo en quien encarnó el romanticismo con tanta pujanza y tanto sentimiento, y que haya periódicos como *La Coalición*—batallador de nobles ideales—que sueñe con un panteón de extremeños ilustres, en donde quisiera ver grabado el nombre de Espronceda; mas con algún desfallecimiento duda: si es sino suyo no ver cumplidas nunca sus aspiraciones, ó si es que no se ha llegado al grado de cultura necesario.

Pone en otro lugar sus ojos en el monumento de la Albuera que se derrumba.....

Triste signo es, para tratar con empeño en alzar otros.

*
**

Llega á nuestras manos el discurso del Sr. Marqués de Monsalud en su recepción en la Academia de la Historia, al ocupar el sillón que dejara vacante el inolvidable D. Vicente Barrantes.

A un extremeño sucede otro extremeño, cuyos méritos habian ya premiado los sabios extranjeros, pues «antes que esta Real Academia »acordase la merecida honra de llamarle á su seno, ya la docta Alemania había señalado para estimarle digno de ocupar distinguido »puesto entre los socios del Instituto Germánico; grado casi singular »entre los sabios españoles y de altísimo aprecio que ya le ha »concedido.»

No hemos tenido tiempo sino para hojear su discurso, referente á los adelantos contemporáneos de la arqueología extremeña de las épocas romana y visigótica. Hemos leído tal ó cual frase al vuelo, lisonjeándonos el tropezar con las siguientes de la *Contestación* del R. P. Fidel Fita:

«Pero sirva de consuelo y aliento para esperar que se abra por fin »la luz paso entre tantas tinieblas el resultado ya obtenido de conser- »varse en la ciudad de Almendralejo tan estimables y numerosos »epígrafes y monumentos, de arte arquitectónico y escultural, y que »movidos con el ejemplo del ilustre prócer, escritores de cuenta ha- »yan organizado la publicación de la REVISTA DE EXTREMADURA, que de »un año á esta parte refleja todos los adelantos y descubrimientos del

» estudio arqueológico é histórico en las provincias de Badajoz y de Cáceres.»

Cita después el artículo que escribió el Marqués, en el número anterior de esta REVISTA, sobre *Prehistoria de Extremadura*, «haciendo gallarda muestra de sus conocimientos acerca de una cuestión tan difícil como la de los remotos aborígenes de la comarca.»

Nos satisface oír que por el crédito de que gozan nuestros colaboradores, seas estas páginas leídas por los doctos, compensando así el escaso trabajo que nos corresponde.

*
**

Pues otro motivo de regocijo hay en la casa.

El peor de todos, resulta que es *el mejor* de los cuentos presentados al certámen de Badajoz según el ilustrado jurado de la Universidad de Salamanca.

Casi no me atrevo á decir el nombre del autor. Pero como el lema que eligió lo retrata y su nombre corre impreso, estampémoslo: Don Publio Hurtado.

Pues el del accésit, como cuentista, es el Sr. Rodríguez Varo, el autor del soneto de líneas clásicas, al Arco de Trajano, que publicamos en el número anterior.

No damos hoy las nombres de los agraciados, porque parécenos mejor que vayan acompañados del título que tenga cada trabajo, y esto no podrá ser hasta el mes próximo.

*
**

¿Recuerdan Uds. lo que dijimos de los pájaros?

En Don Benito se ha establecido un francés, que tiene más de cuarenta mujeres (no es moro) dedicadas á disecaravecillas, de que abastacen los chicuelos que las persiguen y matan en gran número.

Hecho público esto, esperamos que no habrá autoridades que lo consientan.

Un Cacerense.

23 de Junio.

CRÓNICA GENERAL

Sumario:—La poesía simbólica.—Un aplauso al ministro de I. P. y B. A.—Un alcalde modelo.—Una excentricidad supina.—Las canalizaciones en Alemania.—La escasez de maderas y la fabricación de lápices.—El fundador de una república.

Mr. Régnier, acaba de dar en los Estados Unidos, una serie de ocho conferencias que le habían sido encargadas por el círculo francés

de la Universidad de Harvard. Estas conferencias, cuyo tema es: *la poesía moderna*, se han dirigido más que á otra cosa, al estudio de la historia de la escuela simbólica.

Las conferencias de Mr. Régnier ofrecían el particular interés de ser él el representante más autorizado, por la situación que se ha creado en la poesía contemporánea, de ese movimiento de ideas cuyas consecuencias y desarrollo ha expuesto con tanta claridad y justicia.

En estas ocho conferencias ha estudiado las obras y los hombres de la poesía simbólica, como historiador y como crítico, demostrando en esto sus grandes y excepcionales condiciones.

Mr. Régnier, ha alcanzado un gran éxito, en su *tournee* literaria, tanto en Harvard, como en New-York y en las principales ciudades de los Estados Unidos.

*
* *

Nuestro ministro de Instrucción Pública, que tan buenos caminos va siguiendo en pro de la cultura nacional, ha publicado un Real decreto por el cual se dispone la catalogación, por provincias, de todos los monumentos y objetos, tanto artísticos como históricos que en España existan, indudablemente con el fin de evitar su deterioro ó desaparición, que muchos de ellos han sufrido, merced al abandono en que hasta el presente han estado.

A excepción de nuestros Archivos, Bibliotecas y Museos, cuyos objetos y documentos están catalogados por los individuos del cuerpo facultativo encargados de su custodia, los demás, repartidos en edificios públicos, iglesias, conventos, municipios, etc. etc., no son apreciados en lo que valen por la ignorancia é incuria de sus guardianes, si los tienen.

No hace muchos años un anticuario le contaba al que estas líneas escribe, que habiendo visto un trozo de tapiz antiguo, en un convento de monjas situado en la capital de una provincia vecina, se apresuró á preguntar á la demandadera por los trozos restantes del tapiz, ofreciendo por todos ellos una respetable cantidad en metálico, á pesar de su lamentable estado de conservación.

Cuál sería la desesperación de la demandadera y las monjas al ver que por su culpa se les escapaba de las manes tan buena ocasión, sin vender aquel trapo viejo.....

Por casualidad se conservaba aquel trozo..... por haber llegado á tiempo el anticuario, los demás, en que había sido partido el viejo tapiz, se habían gastado en..... fregar los suelos del convento, triste destino á que habían llegado.

En Francia, se ha acordado también por el Gobierno, que se recojan en los museos nacionales, los muebles de la antigua casa imperial, hoy de la nación, que están repartidos entre los ministerios y demás edificios públicos, y por ende expuestos al trato de los empleados burocráticos.

Se da el caso que en una oficina de una dirección general, existe á

todo uso un escritorio Luis XV, que los aficionados tasan en 100.000 francos.

El Real decreto del Sr. García Alix, á que antes nos hemos referido, merece los plácemes de todas las personas cultas y amantes de nuestra historia artística.

*
**

En Aveyron (Francia) ha muerto días pasados el decano de los alcaldes franceses, Mr. Ager, que desde 1842, ó sea desde hace cincuenta y ocho años ha venido siendo, sin interrupción alcalde de Auzits.

Persona de afable trato, ha procurado siempre el bien de sus administrados, despreciando siempre las condecoraciones y demás recompensas oficiales que se le ofrecieron como premio á su honrada gestión.

Así se explica que su entierro haya sido una verdadera solemnidad, á la que han acudido todos sus convecinos, y representaciones del gobierno para rendir el tributo merecido á tan digno servidor de su patria.

Qué rara vez se dará este caso en la nuestra.

*
**

Una noticia macabra, pero notable por su novedad.

La escena se desatrolla en Connorsville, como es natural, en los Estados Unidos, y la heroína es una pianista, miss María Tata, cuyo talento musical era muy apreciado entre sus compatriotas.

Esta joven y malograda artista, tísica en último grado, viendo su tan irremediable como próximo fin, expuso su última voluntad, que consistía en lo siguiente:

Que durante la ceremonia fúnebre, su cadáver fuese colocado sobre su piano, á cuyo teclado se sentaría uno de sus hermanos, que acompañaría los cánticos fúnebres. Esto ya por sí resulta fantástico, pero no pára todo en esto.

Para cumplir hasta lo último los deseos de la difunta, una vez terminada la ceremonia, se sacaron las cuerdas del piano dejándole completamente vacío y transformada de este modo aquella caja armónica en ataúd, fué en ella depositado el cadáver y enterrado en esta forma.

*
**

Por todo el mundo es sabido cómo los alemanes han desarrollado para el mejor provecho de su industria y de su comercio, la navegación interior. No se han concretado sólo á mejorar las condiciones navegables de sus ríos, uniéndolos por un admirable sistema de canales, sino que han construido grandes puertos fluviales en las ciudades importantes, en las mismas condiciones que si fueran puertos de mar.

En Strasburgo han construido un puerto sobre el Rhin, que es un verdadero modelo en su género y que permite en Strasburgo la concentración de todos los productos de exportación marítima, no sólo por Amberes y Amsterdán, sino por Brema y Hamburgo y además el transporte de carbón de Bélgica.

El establecimiento del puerto de Strasburgo, está relacionado con el proyecto del gran canal del Elba al Rhin, cuya aprobación por el Parlamento, ha sido tan trabajado y perseguido por el emperador de Alemania.

Los trabajos del puerto de Strasburgo se prosiguen con asombrosa actividad, al extremo que para principios del próximo año podrá inaugurarse. Se han instalado ya 16 gruas y 4 elevadores, movidos por la electricidad y además se han construido grandes edificios y andenes para oficinas, almacenes, depósitos, etc., etc., y hasta astilleros para la reparación de los barcos.

Tales trabajos han de abrir una nueva era, en esta célebre ciudad, cuya importancia ha de crecer rápidamente.

*
**

La fabricación de los lápices, revestidos de madera, está destruyendo, aunque parezca mentira, los más frondosos bosques de Europa.

En Baviera, la producción de los lápices ha sido, en un sólo año, de 230 millones de lapiceros, para los cuales ha habido que talar una superficie de bosque de cedro de 720 hectáreas.

Témese, pues, que dentro de no mucho tiempo va á ser de verdadera necesidad la explotación de los bosques vírgenes.

*
**

Acaba de morir en Lausanne un hombre que ha fundado una República. Giovanni Trenca, natural de Menton, que entonces formaba parte del principado de Mónaco, aprovechó en 1848 el movimiento revolucionario para proclamar la caída del príncipe de Mónaco y fundar la República de Menton y Roquebrune.

Trenca se reservó el mando de la guardia nacional.

En 1860, Menton y Roquebrune fueron anexionados á Francia. Trenca obtuvo entonces la nacionalidad italiana, y aún en 1870 soñaba con la independencia de su patria y seguía con ardor todas las fases de la guerra franco-prusiana.

Châtenau.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Guía de Cáceres.—1900.

Sin pie de imprenta, aunque se presume haya sido tirada en las prensas de «Sucesores de Alvarez» de esta capital, y arreglada según parece por los redactores de *El Periódico*, que con la colaboración de otros escritores han procurado amenizar sus páginas, apareció en agradable fascículo prolongado en los días de nuestra feria de Mayo, con variedad de fotograbados que no siempre muestran lo típico de nuestra ciudad.

Como ensayo, al fin, es muy apreciable, y como los editores, según cuentan, se hallan animados á publicar otra *Guía* el año que viene, de esperar es que se corrijan las deficiencias de ésta, pues en este género de publicaciones lo refinado es lo que se aplaude.

Y nos referimos con esto, principalmente, á la parte artística, que en cuanto á la literaria algunos reparillos se nos ofrecen. Las notas históricas, por ejemplo, son harto anticuadas, y difícilillo le sería á su autor poner de acuerdo lo que de las armas de Cáceres dice, con el escudo que campea en la cubierta. Bien sabemos que todo eso anda impreso, pero más que anda se está en las bibliotecas, de donde no deberá salir para correr en nuestros días, si no lo apoyan buenas razones.

Boletín de la Real Academia de la Historia.—t. XXXVI-cuad. V y VI-Mayo-Junio 1900.

En uno y otro cuaderno de esta docta publicación continúa el trabajo que hemos citado en otros números, de los Sres. Fita y Llabrés. Interesante artículo de nuestro ilustre colaborador el Dr. Hübner, titulado, *Nuevas observaciones sobre la geografía antigua de España*, contiene el primero, con la comunicación que á la Academia dirigió esta Comisión de Monumentos sobre *Antigüedades romanas de Alcuéscar*; y además, de esta región, da cuenta el P. Fita de una inscripción romana de Mérida, existente hoy en Talavera de la Reina, y se recoge la que apareció en esta REVISTA señalada con el número 12 en el último artículo del Sr. Hübner.

De otras se habla en el cuaderno VI, de Azuaga y Mérida, y de algunas de esta última población y La Puebla del Prior trata nuestro distinguido colaborador el Sr. Marqués de Monsalud en su artículo *Nuevas inscripciones cristianas de Extremadura y Andalucía*; mas por la importancia que tiene hemos de copiar lo que el Rvdo. P. Fita, dice de cierta ara existente en Cáceres con las rectificaciones que juzgamos necesarias:

«En el término de esta ciudad, y en el cortijo distante de ella tres leguas al Mediodía, denominado *Casas altas de la Ventosa*, qu posee

el Sr. Marqués de Castroserna, (1) se encontró hace muchos años una importante ara inédita que trae el nombre de una divinidad, hasta hoy no conocida en España. Es de piedra berroqueña, y mide 1,24 m. de alto por 0,63 de ancho. Tiene seis renglones de inscripción; de los cuales el postrero se ve grabado en el zócalo; los demás ocupan la faz del neto, pero no toda, porque debajo está efigiado un toro ó novillo puesto de lado en pie y mirando á la derecha. Las letras son toscas y típicas del primer siglo, representándose la A sin travesaño, la E por II, la F por II, la V con ángulo curvilíneo á manera de U.

M · I I A /// I V
 S C I I L S V S A
 R A M Q V A ///
 D O N A V I T
 D V L O V I O
 (toro)
 /// O S · A N I M ///

M(arcus) Fabius Celsus aram qua[m] donavit Dulovio pos(uit anim[us] libens)].

Al dios Dulovio, á quien la donó, la presente ara erigió de buen grado Marco Fabio Celso.

En dos lápidas de la Galia Narbonense (*) se escribe respectivamente *Dulovio* y *Dullovio* el nombre de este numen, céltico al parecer. La raíz *dul* ó *dull*, quizá se oculta en las diferentes formas nominales del dios lusitano *Endouollico*, *Endouolico*, *Enobolico*, *Endouellico*, *Endouelico*, *Indoueleco*, *Idouelleco*; forma esta última que se aproxima á la que ostenta el dios gallego *Edovio* en su ara de Caldas de Reyes. (**) Más clara se advierte la raíz de *Dullovio* en el nombre de otras divinidades de Palencia, de las que luego hablaré.

La misma raíz aparece en varios nombres de personas: *Dovilo*, genitivo *Dovilonis*, en Villanueva de la Sierra (802), que dista cinco leguas al Norte de Coria; *Duelo*, gen. *Duelonis* en Talavera la vieja (***)

Lo tosco de las letras y lo gastado de la piedra consienten que se lea el gentilicio *Aramoun[ic(um)]* en vez de *aram qua[m]*.

El ara de Dulovio se llevó á Cáceres y está tendida boca arriba y expuesta á la intemperie en el patio de la casa del conde de Adanero. (2) En esta casa permanecen otras cinco lápidas romanas, que

(1) No fué en las *Casas altas de Ventosa*, antigua casa fuerte hoy de labor, distante cuatro leguas de la capital y próxima al Ayueta, de donde fué traída el ara, sino del Sauzal que se halla á cuatro kilómetros al Sudoeste de las mencionadas *Casas altas*.

(2) El ara está de pie bajo las arcadas del patio, y en cuanto á las lápidas á que se hace referencia son sin duda: la otra que se halla en el patio, las dos de la fachada y otras dos que se ven á los lados de la puerta de entrada de la «Huerta del Conde», extramuros de la ciudad.

(N. de la Redacción.)

(*) Hübner, *Monumenta linguae Ibericae*, pág. 253. Berlin, 1893.

(**) C. I. L., vol. 2, núm. 2.543.

(***) BOLETÍN, tomo XI, pág. 361.

reseñó Hübner bajo los números 695, 697, 703, 709 y 714. La primera (*) es importante desde el punto de vista histórico y geográfico. Justo sería que las seis y todas las demás romanas, que andan esparcidas por Cáceres y sus afueras se trasladasen al Museo provincial. La Comisión de monumentos que tan bella muestra ha dado, este año, de su inteligente actividad (**) explorando los de Alcuéscar é Ibahernando, sabrá disponer y obrar lo que mejor conviniere.»

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—*Núms. 3, 4 y 5.*—*Marzo, Abril y Mayo 1900.*

Del artículo de D. Rafael Ramírez de Arellano, *Cristianos cautivos muertos en Berbería de 1684 á 1779*, en que da á conocer el libro de defunciones que llevaban en Mequinez los franciscanos de la provincia de San Diego de Andalucía, lleno de interesantes notas sobre tanto infeliz martirizado, copiamos:

«El día 25 de Junio de 1686 murió Bernardo de Rueda, natural de Trujillo, en Extremadura, y su muerte fué á palos hasta reventarle la hiel, quedando su cuerpo como un Ecce-homo; y aunque le dijeron se volviese moro y sería perdonado, quiso antes morir así, publicando era cristiano, y así fué sepultado su cuerpo por los cristianos con mucha compasión en el entierro común de esta ciudad.»

Se nombra entre otros que murieron á manos del rey bárbaro en 13 de Noviembre de 1698, á «Santiago Sánchez, natural de la Fuente del Maestre.»

Y de otro extremeño se dice: «En 5 de Agosto de 1752 años murió en el Dar de viva (de dos lanzadas que el Rey le dió) don Manuel de Aguilar, natural de Almendralejo en la Extremadura. Su desairada muerte tubo por principio los leves fundamentos de haberse huido dos cristianos en tiempo que el dicho era alcayde de todos los esclavos, por lo que se quedó tan tragada la muerte cuando se fué el último, que aunque el Rey lo perdonó, en ocho días que vivió después no podía de noche tomar el sueño con sosiego por las fatigas y suspiros que dicen le oían dar dos religiosos de aquel hospital que dormían en su cuarto; y por fin tubo el de haber bajado de una pared que se derribaba á cuatro ó cinco cristianos que por su mucha edad no se podían tener encima, lo cual, visto por el Rey, le llamó, y haciéndole cargo de esto último, le comenzó á dar al mismo tiempo; y aunque no pudo recibir los Santos Sacramentos, nos dejó el consuelo de asegurar los cristianos que en un cuarto de hora que sobrevivió á las lanzadas, no dejó de la boca hasta el último aliento los dulcísimos nombres de Jesús y María, y el de haber confesado y comulgado el día de Señora Santa Anna, lo que tambien ejecutó tres días antes de su muerte, día del jubileo, en el que hizo las diligencias debidas para ganarlo.»

(*) *Q(uinto) Norb(ano) Q(uinti) f(ilio) (Ser(gia)) | Lapitoni acd(ili) II vir(o) | Sulpicia Fausta-so(era) | et Julia Quintilla | uxor.*

(**) BOLETÍN, tomo xxxvi, páginas 409, 410 y 448.

La Alhambra.—*Revista quincenal de Artes y Letras.*—Año III-Números 54-58; 15 Marzo—31 Mayo 1900.

Decir el título y decir Granada todo es uno. De la corte morisca nos viene, pues, esta amena REVISTA que responde muy cumplidamente al movimiento literario que se observa en todas las regiones.

Sin espacio para reseñar los trabajos insertos en los números que tenemos á la vista, que firman literatos de nota, nos limitamos á saludar á la *ilustrada* publicación, dicho sea con doble sentido, puesto que adorna el texto con lindos grabados.

Bulletin hispanique.—*T. II-núm. 2—Avril-Juin 1900.* Bordeaux. Teret & Tils, editeurs, 15, Cours de l'Intendance.

Sumario: E. Hübner, *Nouvelles inscriptions latines d' «Emerita Augusta» en Espagne*; A. Dastugue y E. Merimée, *Le fuero de Piedrafita*; Z. Bélaygue, *Deux sonnets inédits d' Ercilla*; A. Morel-Fatio, *Etudes sur le Theatre de Tirso de Molina*.

Si interesantes son para todos los españoles estos artículos y de un modo especial, para nosotros, el en que trata de Mérida nuestro infatigable colaborador, Sr. Hübner, que se duele del abandono en que se han tenido las antigüedades de esa población, pues de 120 inscripciones que registró en su primera colección del *Corpus* no existían en 1897, sino ¡unas 26! lo cual le sugiere juicios algo amargos para nosotros, aunque se felicita de la formación del museo municipal y tiene frases merecidas para el Marqués de Monsalud que le ha facilitado muchas nuevas; si interesantes son, como decimos, los artículos apuntados no lo son menos los extensos y numerosos de *Bibliografía*, que no reseñamos por falta de espacio, pero que prueban la seriedad con que se nos estudia en el extranjero, habiendo en Francia, en las Universidades de Burdeos y Tolosa, núcleos de hispanófilos que han alcanzado grande autoridad en todo lo que á nosotros atañe.

s.

Odas y leyendas, por JOSÉ DEVOLX GARCÍA, obra publicada en Madrid, imprenta de San Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1, 1900.

Devolx es un verdadero poeta, y á más de poeta, poeta clásico, y á más de clásico, poeta sabio.

Casi todas las composiciones que contiene el tomo en sus 295 páginas, han sido agraciadas con los primeros premios en los grandes certámenes nacionales. Esto habla en favor de ellas mucho más que cuanto en esta breve nota pudiéramos decir.

Como muestra de su brillante estro, vamos á transcribir algunas estrofas de su leyenda bíblica *Eva*, que es de las pocas no premiadas.

Describe así el ánsia, no solo de Adán sino de toda la creación, por ver aparecer á la mujer:

Tal vez halla en la amable gallardía
con que funden su aliento perfumado
las flores enlazadas;

ó en los arpegios con que al Rey del día
trovan en sus tupidas enramadas
las aves; ó en el lecho cristalino
del armonioso lago,
cuya faz roza el aura con halago,
cuando copia el consorcio peregrino
de una estrella y un lirio á quien retrata
la luna que, arrastrada del deseo
de brillantar el místico himeneo,
desciende en argentina catarata;
tal vez halla en las puras radiaciones,
con que al ritmo eterno de las alturas
responden las criaturas,
como germen de ignotas creaciones;
y en aquel susurrar de etéreos besos,
vagos suspiros y ondulante aroma,
su corazón percibe entre embelesos
que aun falta una palabra á su idioma:
la palabra *mujer*, y á su sonido
un nuevo rayo amaneció en la frente
y ojos de Adán, y el arterial latido
circularó como lava incandescente.

Surge Eva en escena. Toda la creación la admira y reverencia; pero ella tiene que reverenciar á su Creador. Luzbel la engaña halagando su vanidad, y el poeta canta:

Eva también se rebeló; en secreta
languidez, acosada del deseo,
de indefinible aspiración inquieta,
en medio de la dicha más completa
llevaba muchas veces su paseo,
ya al oriente del día, ya al ocaso
perdiéndose en la umbría silenciosa,
baja la frente y reprimido el paso.

Melancólico Adán dijo á su esposa
más de una vez, que aquél apartamiento
en oculta desgracia acabaría;
que así se lo decía
con misterioso hablar su sentimiento.

¡Qué descripción tan poética la de la seducción de Eva!... Al fin logra que Adán coma con ella de la fruta prohibida, y escribe Devolx:

Desbórdase en el éter increada
luz, descende el Eterno,
los arroja; al Edén cerró la entrada
por siempre arcángel de fulmínea espada;
nació Cain y se alegró el infierno.

Pasaron lustros; declinaba un día
 lleno de tempestad; sierpe de fuego
 la negra faz del horizonte abría,
 y con ímpetu ciego
 valles y montes rebramando hería.
 Bajaban los proscritos
 progenitores de la humana gente,
 de su dolor hablando y sus delitos,
 por el enjuto lecho de un torrente;
 Eva contaba un sueño
 en que vió de una tierra ensangrentada,
 por adquirir tan solo una palada,
 pueblos y reyes con nefario empeño
 vivir matando en perdurable guerra,
 y después los cobardes y los bravos,
 en remolino hundiéndose en la tierra,
 para fundirse en vínculos de lodo
 vencedores y esclavos.

Iba á seguir la triste
 su doliente relato,
 cuando el espacio todo
 con llamarada lúgubre se viste,
 y con fragor horrisono inmediato
 se estremece la gran naturaleza;
 —¡Caín, Caín! ¿Qué has hecho de tu hermano?—
 clama la voz del *fiat* soberano;
 y dijo Adán:—¡Mujer, tu sueño empieza!
 —¡Abel!—gritan los dos y de repente
 ven al hijo yacente
 entre la sangre cálida que humea,
 y en el confín perdido,
 á favor de la luz que centellea,
 sobre cárdeno fondo se dibuja
 la sombra de Caín despavorido,
 á quien el rayo, sin herirle, empuja.

Poesías serias, de D. L. Moreno Torrado, con un prólogo de don Juan Uña.—Un tomo en 4.º mayor. Imprenta y Estereotipia de Plano y Corchero: Mérida.

El fecundo escritor extremeño, ha tenido la galantería de enviarnos un ejemplar de su reciente obra, que le agradecemos sinceramente.

Entre las numerosas composiciones que contiene, hay de todo, porque también toca todos los géneros de poesía. En ella se registran poesías místico-filosóficas tan sentidas y acabadas como la que titula *A Dios*; obras tan valientes como la de *Los Comuneros de Castilla*, y décimas tan sonoras y bien concluidas como las dedicadas *A Calderón de la Barca* y estrofas de tanto alcance filosófico como las de *El gran problema*. ¡Lástima que figuren al lado de éstas, y de sonetos como el

dedicado á Moreno Nieto y otros, ese aluvión de trivialidades á cómicas, bailarinas y señoritas más ó menos conocidas y exigentes, á quienes por galantería hay forzosamente á veces que contentar con esas composiciones cursis y de pacotilla al alcance de todos los poetas en canuto, y son causa eficiente de tantos dislates literarios!

Proclamado en distintas ocasiones escritor de verdadero mérito, la REVISTA se complace en repetirlo una vez más; porque lo que es como hacer versos ¡sabe hacerlos!

x.

Informe que acerca del estado moral y material de las Hurdes en cuanto se relaciona por la educación é instrucción de sus habitantes sobre los medios de establecer escuelas de Primera enseñanza presentó á la Junta de Instrucción pública de la provincia de Cáceres, con motivo de la visita ordinaria girada en 1879 por el Inspector de Escuelas de la misma D. FRANCISCO PIZARRO Y CAPILLA.—Badajoz-1899-32 pág.

Este opúsculo que ha alcanzado la 2.^a edición, merece ser conocido por cuantos se interesan por el bienestar social ó por el buen nombre de Extremadura, en donde existe una región, Las Hurdes, completamente abandonada y en un estado de ignorancia y de miseria sus habitantes que más parecen pobladores de otro continente que no del europeo. Constituyen Las Hurdes una mancha más triste y oprobiosa que la de la langosta que tanto se afanan por combatir gobernantes y gobernados. La Diócesis de Coria y la Diputación Provincial de Cáceres tienen muchos deberes que cumplir con los infelices hurdanos que se encuentran en un estado de ignorancia y de miseria insuperables, según testimonio unánime de cuantos han viajado por aquella región, según nos lo confirma el mismo autor del folleto Sr. Pizarro y Capilla, cuyo informe contribuyó no poco á que se estableciesen varias escuelas en los puntos más indicados de la comarca; escuelas que la Diputación ha suprimido hace pocos meses. La responsabilidad que las tres generaciones de redentores políticos que en España han imperado durante la centuria que espira con los nombres de liberales, progresistas y demócratas han contraído es tremenda, pues poco ó nada han hecho para redimir por medio de la cultura á tan miserables gentes.

Reciba el Sr. Pizarro y Capilla nuestro aplauso por tan discreto como interesante informe.

G. LL.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sra. D.^a C. de P.=Cembranos.=Pagada suscripción 1900.
Sr. D. J. B.=Navas del Madroño =Idem id.
Sr. D. F. Z.=Llerena.=Idem id.
Sra. D.^a D. M.=Llerena.=Idem id.
Sr. D. J. R.=Llerena.=Idem id.
Sr. D. L. M. F.=Llerena.=Idem id.
Sr. D. C. Ll.=Llerena.=Idem id.
Sr. D. J. V.=Llerena.=Idem id.
Sr. D. V. S.=Casar de Palomero.=Idem id.
Sr. D. F. J. R.=Hervás.=Idem id.
Sr. D. J. G.=Medellín.=Idem id.
Sr. D. E. R.=Medellín.=Idem id.
Sr. D. L. S. M.=Albalá.=Idem id.
Sr. D. J. M. G. G.=Guijo de Granadilla.=Idem id.
Sr. D. del C. de S. C.=Plasencia.=Anotada suscripción.

En la Administración de esta REVISTA se compran ejemplares del número II de la misma, correspondiente al mes de Marzo de 1899.

ANTIGUA FONDA DE MARIQUITA PÉREZ

HOY DE D. FRANCISCO REINA

Inaugurado este establecimiento el 14 de Junio, se halla montado como ningún otro hospedaje de la capital. Su dueño, atento á proporcionar todo género de comodidades á sus favorecedores, se instalará en nuevo edificio que ha de reunir todas las condiciones apetecibles. En tanto su mesa viene siendo la más frecuentada por los *gourmets* y el servicio de la casa el más solícito y esmerado.

Barrionuevo, 33 y 35.—Cáceres.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Se



gueros reunidos.

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm 1
Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas.	Rvón. 177.433.128
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 315.504.259'80
Siniestros pagados en 1898.	Rvón. 8.853.015'72

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 315.504.259,80.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÁS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pié, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

Subdirector en Extremadura,

D. CLAUDIO GONZALEZ ALVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.